Antología de jesusverbo777

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

A Jesús de Nazareth

Agradecimiento

Maria

índice

Mis ojos mataste

La higuera

Ora

Mi Efigie

Guerra Perdida

Cuánto pesa desatarnos.

Amor de Noche.

Mi anhelo, mi luna en universo.

Mujer del Mar

Te vas y Me quedo

María (I)

El Cristiano Ejemplo

La Eterna Poesía

Adiós a mi Conciencia

Nexo perdido.

Tu Mirada

AMOR

HANIA

Magdalena

TIEMPO AMADO Y LUNA

MUJER

NO PUEDO CONMIGO

SUEÑO DE MELITON

JESUS

JESUS VENCEDOR

JESUS RESUCITÓ

JESUS RENOVADOR

MARIA (II)

SI LAS ROSAS HABLARAN

SI TU...NO

MI SUCIA BANDERA

POETAS MUERTOS

PORTA HUMANA

IMPROPERIO

INTEGRACION

Tauromaquia con Cristo Vida

Rosa Oferente

CIGARRILLO

Mis ojos mataste

Café

Reloj y Crucifijo

Y me vi

ARMARIOS

Antes de que partas esta noche

MULTIMILLONARIO

Mis Vicios

LINEA

Noche de Bodas

Catracho

EL AUGUR ENAMORADO

Matemáticas de Amor

Amor de Dioses en el Mar

FUENTE DE CRISTAL

LA SAETA DE COGNOS

Chuntaro

TU CANTOR

MACHO

PROVERBIOS (I)

LA DERROTA DE DRAGAN

Lobos Políticos

La alquimia del beso

AMANTES EN LEVANTE

Música en Decadencia

LA PALABRA

Mirada de Jesús

Terco Corazón

Y te fuiste tú

Ojos de Luna

Suicidio

MIS HUESOS

Coraza

Asesino

Amor Vacante

Erika

MISIONERO

ARRABAL

AZUCENA

VIRTUDES ENCARNADAS

CARTA

Beso Robado

Nada Eres

Ave caída y Pobre

Prospera

Pecado

Transgenia

Juventud

Tu Razón y Fe

Mi verso vivo.

Silencio del Alma

Amor Inocente

Amor Libera

Navidad

Y rio...

Obstinación

Valentia

Ignorancia

Empeño

La calma de la Rosa

Pedido a Marcela

Novios

Amándose

Tú

¿Por qué te cansas Amor?

Amor Prodigio

Sabor a Miel

Concepto

Expreso de Estambul

Amigos de Alegría

Ultimátum

Separación

Anestesia

Ingratos Pensamientos

Para mañana

Infame Sonrisa

Libres

Sonrisa y Muerte

Mision

Pensar Pecado

Duda

Sin ti y contigo

Mi espejo engañoso

Misericordia

Alas cristalinas

Oídos

Herencia

Mirada Ámbar

Pensamientos (I)

LA VALIJA

Temores

Sangre

Alma

Ruego Blando

Luz Trabajo

No me faltes Vida

Timida

Rosa en vano

Caminantes a la Luz

No te despidas

Sábanas Blancas

Error

Labios Criminales

Ciclo de los cielos

Daga al corazón

Sonrisa de Raquel

Respuesta a Pamela

Malévola

Gaviotas

Noche en Dios

Verónica

Maderos

Judas de la fe

MIGUEL

Amores Extinguidos

Persignación

Desvelos sin tus ojos

Madre

María (II)

Blanca

Viuda

Pensamiento

Cómplice

Nuestros Destinos

Juicio del Alma

Vida Alegre

Beso de María

Mi Ultima Palabra

Pesadillas

Ignorancia

Ebrios

Chiquitita

Raspadas Rosas

Mis ojos mataste

Sin una ilusión acuestas, cubierto solo de penas,
sombrío vago en este mundo, casi me la llevo a tientas;
trastumbado por dolor, que con tu espina punzaste
que fue tu partida cruel, a estos ojos mataste.
Ojos que miran el polvo en esta franca derrota,
antes miraba tu cuerpo en mi cama tan gloriosa.
Su liquido transparente moja mi almohada sin nada,
antes en ella acostabas, invitándome mojada.
Ojos que cierro a la luz pues sin ti vivir no puedo,
antes ansiaba de días atentos a tu sol abiertos.
Ojos que sangran de olvido entre soledad de hastió,
antes de risa lloraban en felicidad contigo.
Ojos que quedan vacíos y destinados a muerte,
que con tu espina al partir, así los dejas sin verte. Fin

Lic. Isaias González Arroyo

La higuera

!Oh jesús como aquella seca higuera,
Esta humanidad se cimbre,
Cuando de fe tenéis hambre,
Ella al demonio se rinde.
Si la maldices hoy muere,
Más tu misericordia no agota,
En estos tiempos de moda,
Cuidemos de su alborota.
Tengamos fe en tu perdón,
Para que humanidad no seques,
Frágiles y sin amor:
Señor no castigues aunque peque. Fin

Ora

Ora cuando te sientas nada,
que la luz te venga tan callada,
a tu palabra interna que acabada,
te dará la vida comulgada.

Ora, cuando el triste cuadro rutinario,
quiera sobajarte vida en el sumario,
de los días días felices en tu diario,
que dios te otorga para bien; es tu salario.

Ora, en las dificultades más pesadas,
ellas si Dios esta son aliviadas;
son las pruebas para ser ya superadas,
y no sobrepasan tus fuerzas otorgadas.

Ora, si las dudas te aprisionan:
en silencio las divinas voces sueltan,
las respuestas que al instante te funcionan,
como llaves que abren males que cuestionan.

Recuerda DIos te escucha; es don caliente
la oración hablada internamente:
!fuego interno!, espíritu latente,
llena de paz: calor que el alma siente.

Si llega tu final inesperado ora prudente,
Sabiendo que estarás con Dios se tu conciente,
Pon las últimas palabras en tu mente,
Tu salvación será segura y procedente.

Oh cristiano que oras tan silente,
cuántas horas le dedicas en presente,
tu eres candil y fuego entre la gente,

sabete en esto salvador tan emergente.

Si llega la tempestad oras prudente,
si huye seguridad estás pendiente,
si acaso se dispersan los sentidos no te siente:
salvas tu ser del falaz percance: lo doliente.

En esta vida se necesita oración,
son demasiados los sujetos sin su acción,
en el silencio del dolor la falta de este don:
es la muerte ya que entristece el corazón.

Debemos alzar las voces al eterno,
entonces su silencio se vuelve activo verbo;
en Cristo orante que se fusiona tan fraterno,
con nosotros en parlante tan interno. Fin

Mi Efigie

Voy a evocar tu recuerdo
lo hare: pues así vivir puedo
aunque tú ya estés ausente
aunque no seas mi presente.

Voy hacer que existas,
que vivas aquí en mi mente,
entre pasajes recuerdos
hare que tú seas frecuente.

Ya hace tiempo que no estas
y me causa un terrible miedo
soledad que mata solaz
y a precipitarme en tedio.

Voy a pensar tu sujeto
a depender lo que pueda
no quiero más sin ti
por eso te hago mi prenda.

Voy cavilando en reflejo
y un llanto voraz se presenta
moja la edad que es expuesta
de días de flores, de fiesta.

Te estaré haciendo mi efigie
modelada de tiempo arcilla
cuanto más la esculpa estarás viva
añado en mi obra tu sonrisa

A base de pensarte quiero vida
y fuera de ti no habrá ninguna

prefiero solo vivir en oportuna
delezno de amor la tierna luna.

Quiero fundarte para siempre
aunque tú ya estés ausente
penetres mi débil consciente
tu mi amor primero e inocente

A mantenerte viva prefiero
que quedar en la incordura
pues sin ti dispara su flecha aguda
llegará traspasante sin medida.

Ciernen los inviernos que me vienen
un nostálgico choque en la nada
pero de algo puedo asirme
de tu imagen que me tiene en llamarada.

Volaran mis voces con las tuyas
al cielo donde yaces ya segura
pidiéndote a ti tiempo y tu premura
yacer en el eco; en su figura.

Ir a tu vuelo sempiterno
y dejar este recuerdo pasajero
que me dio su paso a lado tierno
alivio fugaz, vivaz y pasadero.

Mi amor decirte: te hice mi figura
mi recuerdo con ternura
no te olvide mi amor fue mi postura
te diré al fin cuando llegue la fractura.

De la muerte que llega; la partida
todo lo que hice fue mantenerte viva

te diré una vez más amada mía
recíbeme con ella mi Dios, mi franca vía. fin

Guerra Perdida

GUERRA PERDIDA
¿Puede acaso el corazón armarse?
Ante lo implacable de tu belleza,
Si quisiese guerra tendría que darse,
Rendido de los pies a la cabeza.

Son tus ojos balas penetrantes
Tu perfume un gas mortífero,
Yo caigo a tus encantos tan punzantes
Tregua y calma rendido vocifero.

No quiero pelear en desventaja
Tus armas letales son de adentro,
Donde tu corazón late con carga
miles de sentimientos en su centro.

Herirás con tu voz tan dulce
una daga de armónicas palabras,
prisionero tomaras acuse,
en mi corazón sin que lo abras.

Y yo que me creía un acorazado,
Pensé que ganaba siempre guerras,
Mujeres ligeras a mi paso,
Caídas por mis garras que eran fieras.

Pero conocí mi derrota en la batalla,
Tú belleza ¡vaya que fragata!,
Me llevo a rendición en mares en metralla,
Interior y exterior armada que arrebata.

Ahora seré tu prisionero
Para que hagas lo que quieras,

Encerrado en tu amor así prefiero,
Manda a fusilarme si te aferras

A despreciar mi amor sin un alivio,
Yo seré para ti soldado activo,
Si prefieres tenerme en ti cautivo,
¡vamos! amor será mi arma sin pasivo. Fin.

Cuánto pesa desatarnos.

Se desatan las cuerdas del amor
lo nuestro entre gramos y cuartillos,
aun enredados pesamos este idilio.
Erase de un equilibrio infinito
tu y yo, lo tuyo con lo mio; sin un vacío.
Más en la balanza el tiempo pasa y pasa
y disminuidos seguimos enlazados.
Pesa el amor entretejido,
del sentimiento sutil enamorado
aquí baja cuando un pesar traspasa,
y sube cuando de dios llueve la gracia.
Y las cuerdas del corazón se van soltando,
y el amor que fue se está finando,
un kilogramo de magia solitario
por olvidos y rencores se han tirado,
Y las cuerdas de lluvia llanto se han mojado
Al final disueltos sin pesado y sin pasado.fin
Lic. Isaias González Arroyo.

Amor de Noche.

Y así continuo la noche,
eran raudales de caricias,
un derroche goce a goce,
parecían dulces y delicias.

Brillo nocturno,
reflejaban la luna sus pupilas,
y cerro su firmamento
cuando un quejido de amor se le palpita

A un solo corazón se les llenaban
de ansias por expresar su sentimiento,
era de amor seguro se afirmaban
el uno y el otro según su tejimiento,

Uno de ámbar colorido
encaramaba de piel bello moreno,
así lo miraba en flor ya recorrido
el otro blanco, imponente, tan sereno.

Y no dejaban de quererse
eran de noche eterna sus caricias,
y llenaban los ecos al perderse
cual si perder un instante y desperdicias.

De repente aquella piel morena satisfecha
queda vaciada con derroche,
y la voz varonil vuelve a su mecha
se da cuenta que no es de día, todavía es de noche.

Y otra vez sus almas se colman
como enredadera sin comienzo,

alzan quejidos y almacenan
para el último suspiro sin tropiezo.

Pues nada les impide
y continuo la noche,
a Dios ella le pide
y el a su cuerpo más abroche. fin.
Lic. Jesús Isaias Gonzalez Arroyo.

Mi anhelo, mi luna en universo.

Y dime en qué estado se encuentran mis anhelos
si ya todos están mal disgregados,
tú y solo tú, en mí, fuiste como la fugitiva estela tan perdida,
por ti estoy molido en un barrido de estrellas.
Y son esos anhelos de conquistar tu universo
los que siento laxados y extraviados,
pues de tan lejano años luz de tu sonrisa
siento perdido el anhelo de conquistar tu fuego interno.
Dime luna mía: ¿puedo ver acaso tu Osiris tan de cerca
o la pléyade de encantos tuyos sentir en bien cuadrante?
si mi anhelo es fugaz y tímido el centellar de mi lucero.
Quiero, mas no puedo y todo lo tengo por perdido
otro Neptuno ha ocupado mi camino, se me ha adelantado repentino,
Y no puedo competir ya con su estrella
elegirás su fulgida belleza...
Y yo mientras tanto contare mi nostalgia al infinito
llorare mi derrota al sol más grande; te lo digo,
y al borde del anhelo desgarrado y decaído
adiós digo a mi luna en mi galaxia consentida. fin

LIc. Jesús Isaias Gonzalez Arroyo.

Mujer del Mar

Mujer del mar

Mares inauditos navegan mis deseos,
vórtices peligrosos en tu ser; escarceos,
y son impulsos tan míos en mal mareo,
aleando en tu figura como un Perseo.

Colateral vorágine causa tu cuerpo místico,
oleaje que es incognito ¿dónde la costa?,
desembarcar en cuerpo bañado a cuestas,
Y perder armaje por atracar en tus caderas.

Y es que me tienes perdido como barco sin veleta,
y esa isla de miel que está en tu centro; esa es mi meta.
también estoy por dentro en huracán tenaz revuelto,
desatado por tener tu cuerpo excelso a mar abierto.

Enrachado por desbaratar defensas en tu puerto,
yo estaré tocando tierra al tener tu bello cuerpo;
rauda atracción me impulsa mar adentro,
y estando satisfecho; la calma vuelve al viento.

Ya así después de la intempestiva braveza de deseos,
cúmplase el compromiso en forma con los mares,
únase el sentimiento de la sangre con un Teos,
¡Oh Mujer del Mar! te amo sin malecón sin valladares. Fin

Lic. Jesús Isaias Gonzalez Arroyo.

Te vas y Me quedo

TE VAS Y ME QUEDO

Te vas, a la par del viento sin decir lo siento,
alejas tu sombra cuando el sol me ahonda,
el viento lo sabe es por eso llora;
y el sol me lo expresa no hay donde me esconda.

De tus pechos suaves que eran si muy míos,
de tu rubor rojizo que mi voz lo hizo,
de tus labios finos cálidos y tibios,
de tu pelo negro alargado y liso.

Te marchas, con tu andar resuelto y ese pelo suelto,
un adiós tan seco; en esos labios eco,
un rojo en enojo que al dejar la puerta hay en tus mejillas
y tu pecho altivo a mí me demuestras en retante vivo.

Me quedo; al compás del tiempo en palabras rotas,
doy la media vuelta a tu voz en puerta,
sin decir al viento lo que mi alma implora
que a Dios te encomiendo, eso es lo que ella ora. fin

Lic. Jesús isaias González Arroyo

María (I)

María (I)

Ya Sobre tus brazos se erigen esperanzas,
eres única y preciosa, una rosa mística,
caminas desiertos y nunca te cansas,
espíritu esposo, te alienta y te aplica.

Humilde y sencilla sierva destinada,
a ser ella vía, luz para los pobres,
clara y vivas siempre atinada,
en tu corazón sentimientos nobles.

Que ejemplar perfecta, madre tan selecta.
única y bendita entre las mujeres,
de Dios elegida siempre predilecta,
sierva accesible a todos menesteres.

Siempre atenta educa al pueril amado,
con la más fina de divinas voces,
todo con acorde nada trastocado,
enseña de cosas que él no conoce.

Crecen los tiempos y tu santo hijo,
sueltas de la madre todos los atares,
pero vas confiando con carácter fijo,
que cumplirá lo escrito allá en los altares.

Oh María mereces lindos homenajes,
y que nadie dude tu gloriosa clase,
divina, celestial; con los adornajes,
gracias por el Dios en quien tú te places.

El Cristiano Ejemplo

Aunque la carga te pese
se de ánimo entero,
el cristiano valedero
es el que aguanta primero.
Aunque el barco se hunda
no huyas ni corras luego,
el cristiano siempre yergue,
templanza en el tiempo cero.
Aunque la tempestad no amaine
aguanta y no te acobardes,
el cristiano siempre tiene:
valor, aunque el reto aborde.
Aunque en vida todo falte
aunque solo nada tengas,
el cristiano siempre suple:
con Dios en un mar de penas.
Oh cristiano como ejemplo
de este mundo superfluo,
imagen siempre de arresto
fortaleza y siempre presto. Fin.
Lic. Jesús Isaias Gonzalez Arroyo.

La Eterna Poesía

Mi flor de capullo:
la eterna poesía.
La pionera del soneto
que abarco la letra viva
Y también el verso muerto.
Mi flor en capullo:
la eterna poesía.
La que se perdió calandria,
venturera de mil rutas,
En los papeles sagrados
Y también de los profanos.
Mi flor en capullo:
la eterna poesía.
Restribada de los dioses
y de la musa de cielo,
arraiga de los cielos
y la tierra en paralelo.
Mi flor de capullo:
la eterna poesía.
Tienes la savia bendita
y la palabra curtes,
reblandeciendo el alma
y al espíritu nutres.
Mi flor de capullo:
la eterna poesía.
Naciste para quedarte
con sintácticas raíces,
conteniendo simetría
en complicidad de luces.
Mi flor de capullo:
la eterna poesía.
Te desojas en madrugada
o de atardeceres finos,

al compás de los silencios
o de paisajes divinos.
Mi flor de capullo:
la eterna poesía.
Seductora del poeta
mensajera de un anhelo,
inspiradora concreta
insinuadora de vuelos.
Mi flor de capullo:
la eterna poesía.
Cual flor de capullo
permaneces en beta,
guardando tu arrullo
al prócer poeta.
Eterna poesía
este poema culmina
contigo en estos versos
para el tiempo ileso. Fin

Adiós a mi Conciencia

Hice un pacto contigo,
no volverás a acordarme,
ya te di de mi un espacio,
ahora quiero olvidarme.

Conciencia tan visceral,
que mal me pagaste en ganas,
dejando en vacío banal,
mi alma que en luto matas.

Ella se fue en un latido
y tú en mis cinco sentidos,
no dejabas de acordarme
que fue por mi mal cobarde.

De no afrontar lo que vale;
de no finar lo que acabe,
de no aprovechar lo que sale;
y de no escuchar al que sabe.

Fui un error para ella,
por eso marcho serena,
no hubo ni una querella,
sin un adiós en escena.

Por eso no me dejabas ¡fresca!
ni en sueños me liberaba,
tu insistencia era tan sesga,
de plano me resquebraba.

Conciencia del mal acuerdas,
castigo, tortura y pena;

tu mal funcionar reservas,
aquellos que no se allegan.

Por eso en un mini espació,
mn un rincón suspendida,
te quiero mucho en silencio,
ahí te dejare ¡jodida!...

Si te di parte de mi alma
y parte que me faltaba,
si no me dejas en calma,
te juro que me finaba.

En el instante me muero,
y ya te dejo sin nada,
en rojo sangrado quedo
y adiós conciencia canalla. Fin.
Lic. Jesús Isaias González Arroyo.

Nexo perdido.

Expulsa nuestro nexo:
el asociado beso,
se cansaron labios, ya no hay el cerezo.

La pasión en parálisis:
del deseado sexo;
la libido huyó, tal vez a otro cuerpo.

Nuestra asociación en crisis
por adolorido pecho.
lleno de reproches a corazón abierto.

Ya no hubo la savia
del momento clímax,
en esos momentos de entregas fortuitas;

Se dio la amargada,
decline de cimas:
que fueron los lapsos de épocas amadas.

Y hoy aquí: de sangrado vaso,
matrimonio parco del sagrado laso:
un niño tan tierno llora en tu regazo,
y no arrebatare de grande a él mis abrazos.

Finjo que te amo en este tiempo paso,
lloro en silencio nuestro amor ocaso,
y de sentimientos rotos hoy mi hijo abrazo
y esta cruz yo llevo hasta muerte lapso. Fin

Lic. Jesús Isaías González Arroyo

Tu Mirada

Suscita tu mirada
un instantáneo reflejo,
es ámbar a la luz,
es líquida, cálida;
me lleva y me tiene
embelesado no se en dónde.
son dos fondos trasminados,
detrás del alma muestra,
redondos como luceros,
¡Ah! como los quiero.
¡Ay! de mí, en pos de una respuesta,
como niño a su madre te persigo
buscando las luces de mi anhelo
que me llenan si las contemplo.
¡Oh sí!, tu forma de mirar,
que me conduce y seduce,
sin explicar lo expreso todo
¡quedo expuesto!.
¡Ay alma mía! tienes vida
si me expresan, si se posan,
en mí, solo un solo segundo,
entonces creo en Dios
y así puedo sentir sus paraísos
se detiene el tiempo y no corrompe,
eterno seria, si para siempre observaría,
tus lindos ojos: tu mirada amada mía. Fin.
Lic. Jesús Isaias gonzalez arroyo.

AMOR

Vuelo si me das tu cielo,
soy algo más que humano si me das tu aliento;
sentimiento pleno; ave en vuelo,
presto vivaz a corazón abierto.

Abanico multicolor sobre faz sonriente
¿Cómo describirte en tu afán sublime?
de llenar el alma en tu latir caliente,
imposible decirte en lenguaje firme.

Amor cuatro palabras: mil contextos,
infinito como tu hacedor conexo,
grande, inabarcable y también completo,
cabe en tu nombre también universo.

Somos contenedores si el corazón sensible,
abre con tus llaves el espacio imposible,
lleno de retos y de prueba indecible;
pero valerosa tu asistencia invencible.

¡Oh amor! abre tu espacio de rojos latidos,
y déjanos ahí como polluelos en nido,
abre tu pulso cambiándose entornos
y en besos calientes al cielo nos tornas.

Entrelazas entremos de seres sensibles,
eternizando el momento de entrega sublime,
¿que eres amor en este abrazo apacible?
eres nexo de unión para el cielo unirse.

Seres en calor de tu llama ardiente
con cálida flor con perfume abriente:

¡Oh! cielo amor, quieren a ti prenderse
estar en tu seno para no perderse.

Amor puedo decir mil palabras
en tu existencia plena
pero el concepto acaba
cuando el alma llenas. fin

HANIA

Hania se diluye entre sueños e ilusiones.

Piensa que es de ella la Grecia actual del sistema;

Cree que la mariposa vuela y aletea sempiterna,

Y que son para siempre a ella la belleza y los joviales.

Piensa que la vida solo es de gozar manjares,

Que la fortuna con ella hizo conjuros lunares.

Quién le dirá a nuestra Hania;

Que los sueños contienen pesadillas;

Y también el mundo es tuyo con negocios tan fecundos.

Si la mariposa muere en vuelo cuando cumple con su ciclo. Aletea, quiere salvarse, pero retorna al polvo.

No por siempre la belleza adornara un selecto ser. Ella cansa y disminuye en una diosa su exquisitez. Después que besa a Cronos ella pierde su dulcez.

Que los gozos de la vida siempre exigen trabajares y manjares exquisitos son de reyes sin piedades.

No Hania, las fortunas de la vida tienen riendas temporales y regresan sus caminos no asegurando un futuro edades.

Tienes que despertar a realidades formales y tus sueños e ilusiones desecharlas; son banales.

Asume el aquí y ahora, esto eso hará por madurarte y acuérdate de Dios para en tu vida salvarte. Hania; posdata escribo a tus vías tan materiales. " La vida color de rosa para Dios es poca cosa, aquí; por cumplir sueños ilusorios, terminas en manicomios". Fin

Magdalena

Por el mismo puerto y con el mismo barco
llego Magdalena;
La misma cintura con su mismo estilo
poso en el estribo;
Saco un cigarrillo y fumo despacio,
a bajar dispuso.
Y en ese rencuentro: ella y su pueblo
la paz darían curso;

Hace tiempo atrás, huyo de la gente
por posar callejas y vestir candente
el regente dio la ley insurgente
negar permiso a la vida indecente.

El pueblo en llamas en el recio arguende
apoyo decreto de aquel presidente,
se negaron ellas y el pleito se enciende
volaron zapatos abriendo casquetes.

Los municipales al ver incidente
se arremolinaron por vallas; por frentes,
uno las rameras, con insultos fuertes
en el otro pueblo, con amplios carteles.

Y expulsaron todas del pueblo pudiente
de entre todas ellas, iba Magdalena
la más bella y fuerte: muy inteligente
juntóse con ellas, pa' tumbar condena.

Se las ingenio, sedujo al regente

abogó por todas, consiguió licencias
Iban a partir a pueblos de enfrente;
"Y mujeres juntas no serán vencidas"

Una condición pidió a la Magdalena
no regresen pronto hasta apagar la mecha,
les pondré un burdel en zona lejana,
y el oficio antiguo triunfo en esa brecha

Por el mismo puerto y con el mismo barco
volvió Magdalena;
con aire resuelto con el triunfo en mano
posó con elevo;
Saco un cigarrillo y fumo despacio,
ya sin la condena.
Y en ese regreso, pueblo y meretrices
confluirían de nuevo. Fin

Lic. Jesús Isaias Gonzalez Arroyo

TIEMPO AMADO Y LUNA

Horas, minutos; te espero
soy como un tiempo infinito;
espero arenas en freo
se deslizan en granitos.

Cada cita en tiempo contigo
se desliza el minutero,
pero espero y soy testigo
del tictac que desespero.

Apaciento horas con fierro
carácter; por este anhelo,
lo bello del tiempo aferro,
deseando tu beso de cielo.

Y así el desplaye a tu lado,
lo infinito se hace amado,
cuerpo en sincronía varado,
como reloj aparcado.

Y preguntas si termina,
y quieres más de hora una,
eres tu mi eterna luna,
insaciable y oportuna.

Y vuelvo a empezar el ciclo,
otra vez prosigo el acto
ahora hasta la hora cinco.
y así el tiempo se hace pacto. fin

Lic. Jesús Isaias González Arroyo.

MUJER

Ella es sutil y encantadora,
tiene sin duda tantas cosas;
soy atraído en sus formas tentadoras,
inspira en palabra mariposas.

Quiero lograr su adherencia,
que me ame sin duda y sin reserva
sentirme su dueño con demencia,
extasiarme en ti mi bella sierva.

Sin duda ella es impredecible,
a veces me tiene en sus desdenes,
transformado en loco enfurecible,
mis deseos presos y rehenes.

Luego se va siento morirle,
y ella tan resuelta e inflexible,
por eso quiero preferirle,
amarle sin límite posible

Ella tiene mil encantos,
quiero poseedor sentirme gano,
disfrutarlos en sano y mientras tanto,
bendecir al eterno por su mano.

¡Oh! mujer querida consentida,
quiero al fin aprisionarte,
no dar cuartel ni partida,
en este camino por amarte.

Y viendo al final nuestro camino,
mujer mi amor así conmigo,
feliz será nuestro destino,

***mujer; el amor será siempre contigo*. Fin**

Lic. Jesús Isaias González Arroyo

NO PUEDO CONMIGO

Me exacerba que no pueda conmigo,
temer la altura si vuelo contigo,
de que me eleve y no pueda bajarme,
quedarme en pareja suspendido.
Es entero el eco de mi miedo,
más late y queda por dentro;
Y es aquí preguntándome si puedo
superar mi temor al compromiso;
de si soy ave de vuelo permanente
o río que fluye o que se estanca;
amar la flor con toda la constancia,
de tenerla en mano o posarla en separado,
que hay gardenias, también hay margaritas,
esas llamativas que son tan exquisitas.
Amar al vuelo en libertades,
sentir a pulso voluntades,
no sentirse a ningún prado maniatado,
ser un ciervo saltando a todos lados;
eso me llama y me da miedo,
es no poder conmigo y me exacerba con denuedo. Fin
Jesús Isaías González Arroyo

SUEÑO DE MELITON

Vi una silueta perderse
en el nacer de un mal sueño,
llevaba mi alma en su mano
como si fuera la dueña.
A lo lejos quise ver
lo que de mí se perdía,
entre sus pasos mi nombre,
la sombra lo repetía.
Quería que no despertare
para jalarme pa´ dentro,
era esa sombra maldita
quien feamente me sostenía:
la que apagaba mi vela
y yo que solo veía;
me dijo fírmale aquí
aquí tú tienes de todo;
no tienes que despertar
firma y sabrás el modo.
¡Ah! dije me pone un cuatro
esta sombra leguleya,
quiere de mi garabato
pa que mi alma sea de ella.
Pero de pronto la vida
de plano me sostenía,
quería salvarme parejo
sin velo, sin mala vía.
y me deje en su sostén
pues era bello su rostro,
le dije si a su vaivén
y me saco de allí dentro.
Pa´ luego que me salvo
me dio dos remedios luego,

me dijo ten el amor
que en todos jala parejo;
ya no andes en el malden
te lleva sin resquebrajo,
en otra ten esta fe
en el más grande y sagrado.
Después de un rato en silencio
se fue y luego me despierto,
sudor en mi frente siento
y miedo al dos mil por ciento;
me dije ¡Hay Melitón!
¡por esta! jalo parejo
ya nada de andar pingando
no ves que me anda llevando;
pero la vida señora
si que ella fue salvamento,
ahora quiero llevar
sus dos grandes recomiendos,
y esa que me llevaba
sacarla sin mas consejo. Fin.
Humor. Lic. Jesús Isaias González Arroyo

JESUS

Aprisionado de manos en lugar de calaveras,
la última sangre vierte sobre la esclava tierra,
tierra que sabe el comienzo de una historia con su vera,
vera bendita: el cielo, y que a la muerte soterra.

Soterrar muerte vacía que esclavizaba a su pueblo,
pueblo que lo proclama, como su rey y profeta,
profeta que le anunciaba buena noticia en el templo,
templo que fue testigo de esa escritura correcta.

Correcta proclamación de su grande señorío,
señorío de buen pastor, de serviles y paganos,
paganos que decretaron su castigo y reclusorio,
reclusorio para ellos en el Sheol de gusanos.

Gusanos no carcomieron de su cuerpo tan sagrado,
sagrada resurrección que levantó de la tumba,
tumba al pecado ¡es Dios! en los cielos proclamado,
proclamación ¡Aleluya! que la vida no sucumba Fin.

JESUS VENCEDOR

El miedo ancestral a la muerte,
pierde su sentido hiriente,
un profeta y sacerdote muere,
y salva al pueblo pues aquella teme.

Plan consumado en voto,
tiene su instante y su momento,
al entregarse Cristo todo roto,
por su pueblo aún en sufrimiento.

Es la historia que viene señalada,
que tendría que padecer así a su tiempo,
mientras la gente queda perturbada,
viendo tan cruento sufrimiento.

Los albores quedan espantados,
dudan la fe y vagan los sentidos,
¿es acaso el momento de la muerte?
¿será que la luz no resplandece?.

Pero al fin, la luz pronto se levanta,
unos hombres cuentan que ha vencido,
pues no encuentran su cuerpo fallecido,
la buena nueva es que al cielo se ha movido.

Se abren los cielos con amores,
y se vuelcan las fuerzas inmortales,
todo se torna de luz y de colores,
se alegra lo humano y sus añales.

Se consuma lo ya escrito,
un dios de vida ¡sea bendito!
es ahora que el padre y santo espíritu

hagan unión y ya han cumplido.

En compadecer a hombres pecadores,
y salvarlos de su mísera fortuna,
pues eran destinatarios de dolores,
mas su vida cambio con Dios ayuda

Finalmente, un nuevo respiro resplandece,
inicia un nuevo brío en humana frente,
ahora es Cristo Dios quien rejuvenece,
la historia su fin y su consciente. Fin

Jesús isaías González Arroyo

JESUS RESUCITÓ

(I)

El sepulcro está vacío, alivio en aquellas almas,
cumpliéndose las palabras por Jesús ya pronunciadas,
alegres los corazones de los suyos quienes lo aman,
sus horas son renacidas y sus dudas disipadas.

Regocijante alegría en ellos les fue devuelta,
la noticia que el sepulcro estaba con puerta abierta,
¡Ha resucitado! anuncian con voz tan fuerte,
fue Jesús que levanto con ello venció la muerte.

Y estando ya reunidos, esperando su promesa,
no dejan de recontar apariciones y pruebas,
esperan al que será enviado; espíritu de fortaleza,
Él les recordara lo que dijo en buenas nuevas.

Apóstoles y discípulos todos están espantados
pues de pronto reaparece diciendo paz a vosotros,
seguridad les da a todos, hasta los que le han dudado,
para darles prueba fiel que él es Dios y no otro.

Viva la resurrección, viva Jesús por supuesto
ahincó en el corazón, todo es festín en contento,
y al recibir al paracletos todos se quedan tan prestos,
para anunciar que está vivo a gentiles al porciento. Fin

Lic. Jesús Isaías González Arroyo

(II)

Cristo resucitó,
se levanta en cielo honores,
en la tierra mil colores,
que relumbran con amores.

Nunca más imaginable,
que Jesús levantaría,
es suceso explicable,
la muerte terminaría,

Una tumba tan vacía,
sus discípulos verían,
unos lienzos sin el cuerpo,
indican que no está muerto.

Una alegría inigualable,
los discípulos tenían,
a la espera demostrable,
que Jesús así vivía.

Y se apareció entonces,
con su cuerpo, con su carne,
nada igual que se conoce,
comprobaron esa tarde.

¡Cristo resucito!
se levantan nuevos goces
sus discípulos lo han visto
están alegres los once. Fin
Lic. Jesús Isaías González Arroyo

JESUS RENOVADOR

Jesús entra en la historia,
parte el rito antiguo,
abre el cielo gloria,
y vence la muerte yugo.

¡Es Jesús vocifera! el gentío,
¿que acaso no es el carpintero?,
asombran sus proezas en todo sitio,
lleno de obras y palabras luego.

Alegra todos puntos cardinales,
con pisada fuerte, con portento;
renueva épocas añales,
con tiempo eterno y abierto.

Atento con el inconverso,
milagroso comprobó a dueños,
lo áspero vuelve terso,
y hace verdad nuestros sueños.

Sin más es Dios verdadero,
la creación asiente sus consejos,
encaja en los cuadros eternos,
y los siglos hace jóvenes no viejos. Fin
Lic. Isaías González Arroyo

MARIA (II)

Eres rosa mística querida,
a ti la tierna voz más consentida,
que saluda y que anuncia cometida:
una luz que nos viene prometida.
Eres claro matinal en alborada,
reflejo de dios y enamorada,
haces que la vida sea inflamada,
eterna de Dios; creatura amada.
En ti un hágase, sin más: ya conformada,
en recibir al dueño de la vida,
Emmanuel que espera y que convida,
a la paz entre fronteras sin salida.
Eres eterna y dulce; fiel doncella,
en ti reside el alfa y el omega,
en ti esperan los pobres con su mella,
al salvador que vence y que doblega.
Virgen tu pueblo ya te espera
en Dios el futuro te venera,
bendita entre mujeres era tras era,
por Madre de Dios quien lo trajera. fin.

Lic. Isaías González Arroyo.

SI LAS ROSAS HABLARAN

Si las rosas hablaran por mi
está cálida noche de invierno
te dirían ¡oh! mi amor lo que siento
un amor que en secreto se ha vuelto
torbellino que mata por dentro
que arrebata en amplitud sentimientos
para darte por tuyos completos.

Son doce juntas enlazadas con sobre
en que pongo pensando agradarte
un mensaje somero y tú nombre
escondiendo en interno qué siento
que te quiero y que tú eres mi aliento.

Si los pétalos se abrieran en magia
y solicitaran mi más grande deseo
pediría de tus labios un beso
y que uniera mi alma a tu cielo.

Pero no hablan amor ni hay la magia
y me siento el más grande cobarde
escondiendo en el fondo mi anhelo
de decirte mi amor que te quiero

Ya mis manos entregan las rosas
son amigas silentes que sienten
en su místico encantó ellas tienen
una entrega incompleta en mi caso.

Y con más rosas seguiré detallando
a mi amada mujer tan hermosa
y por dentro seguiremos callando
yo y mis rosas por ser nos poca cosa. Fin

Lic. Isaías González Arroyo

SI TU...NO

Si tu invierno arrecia yo estaré caliente,
obtendré mi fuego en otro amor que siente;
Si tu río no corre en mi vida cause,
estaré en el mar de otro amor afluente;
Si tu otoño corta vida, cual las hojas secas,
vendrán primaveras de pasión nacientes;
Si el viernes culminas todo lo que sientes,
buscaré un domingo a revivir mi vientre;
Si tu sol se apaga de calor amores,
buscaré lumbreras: mujeres mejores;
Si en febrero quitas de tu amor las llamas
esperaré otro enero a reiniciar la flama.
No será en invierno que sin ti de frío muera,
No será sequía que sin ti yo viva,
No finara el otoño sin ti; lo que yo era,
No me darás días de amargor en lidias,
Ni tus astros cielo influirán mi senda,
Ni los meses y años viviré suicidas. Fin

Lic. Isaías González Arroyo

MI SUCIA BANDERA

A mi bandera le causas teñido color de sangre,
tu mi infiel amante a secretas,
cuantas veces me tiras en desechable,
así me matas, hieres e inquietas.

Me desgarras mi rango; me ignoras;
después de momentos de placer a gusto;
te das tu puesto de jefa y con ello me aminoras,
quedo perro de esquina en molesto gesto adusto.

Sangras también entonces de rojo y con desaliento;
el título que me queda, de efímero articulo usado,
me dejas en el olvido como funesto esperpento,
parezco como una sobra de un banquete olvidado.

Cuando te acuerdas, te acuestas en mí, sin menoscabo,
y que hago más que asentir a sentimiento tan bravo;
que me dice que me entregue como servil casquivano
ya que me queda por vil; por ser segundón de antemano.

Herido corazón mío, no cuidas de tu bandera,
una bandera maltrecha tan sucia por el sangrado,
¡Eso te pasa servil!, ¡ya no eres el que antes eras!
ahora tú te conviertes en yunta de recio arado.

¡Me desdeñas mujer! después de amarme, de plano quedo tirado
servil como Sancho esclavo, sin derechos reclamados;
en mi lecho te recuerdo un poco malo y airado,
¡Ah! que suerte de un amante como yo tan arrastrado.

Y tú te vas tan resuelta, tan fina y tan elegante:
así lo quiso tu toque, tu mística y linda sombra,

y mientras yo como pobre, recojo solo la sobra,
quedando con tu recuerdo que viene a mi tan fragante.

Sigue derramando corazón, lágrimas de roja de sangre:
y mientras tanto recuerda amores que te querían,
pero te portaste mal, reconócelo y resarce,
como recuerdas lo airoso que con ellas te sentías.

Mi reputación bandera la cuidaba y consentía,
no faltaba el aprecio que en bellezas compartía,
eran los años mozos y posiciones adquiría,
pero perra suerte llegaste dejándome en orilla vía.

Me encontré ahora mi dolor, mi astilla en un mal camino,
que honra maltrata dentro sin darse basto de a kilo,
Seguro me ha de acabar si no corrijo y atino,
¡Vaya forma tan llena y sutil donde me aniquilo!

Que más te queda llanero que aceptar su despedaza,
¡Ah! como quisiera librarme de mi bandera que elevo,
maltratada con eco de la cruel desesperanza,
más no puedo, fijo como clavo quedo, de sus mieles que me bebo.

Y ya sin personalidad que cuidar en desvarío,
me voy perdiendo en la forma de tu cuerpo tan perfecto,
es tu condena punzante por tus miles de amoríos
acéptala de castigo y sufre su vicio efecto.

Y sigue tiñendo de sangre, tiñendo de sangre roja,
mi bandera que no vale ya más que la honda pena,
esa que a ti te toca seguro por tu deshoja,
y el amor de ti se apiade y que no elijas tu **cercena.** **Fin**

LIC. ISAIAS GONZALEZ ARROYO.

POETAS MUERTOS

Cual ópalos tierra abajo de las cruces,
medio a ciegas alumbran candelabros,
en esas noches de poetas apagados,
en esos cementerios olvidados.
Epitafio borrado por el polvo,
por entero obscurece el luminario,
de los días de poetas afamados
en esos panteones confinados.
Pero sus obras; en trofeos en vitrina andamio,
persisten de este polvo subterráneo;
pero esos cálcicos depósitos en tierra,
dejaron en su logro inverso a momentáneo:
la herencia para otros de su mano.
Y la química del tiempo han degradado
su cuerpo mas no su espíritu grabado. Fin

Lic. Isaias González Arroyo

PORTA HUMANA

La porta humana apertura
a hombres de bien y de mal,
igual sacan las parteras:
hombres de podre y de sal.

¡Ay! cuántos los malhechores
prospectándose en la cuna,
hay mínimo grano a terrones
de prosperidad fecunda.

Más margen a mal afín,
en prospera marranera,
Ah porta humana tu pujas
invaliosas pedaceras.

El resquicio a áureo fin
solo a corderos esperan,
¡ah! porta humana señala
caminos de estás aceras.

Y mientras sigue pasando
en carnaval agujero,
diablos y próceres santos
sin olvidar al "Primero".

Y porta sigue sacando
creaturas de todos modos;
En el bien o en mal pecado,
a todas abre a sus pasos. Fin

Lic. Isaías González arroyo

IMPROPERIO

El imperio del vulgo quiebra la palabra,
bichas, tonterías, dicharachera maleva,
a pingos de mancha en barriada grosera,
les sabe exquisita la lengua diablera.
Comunes parlantes de escasa libreta,
la calle les muestra la palabra execra,
unos y otros su tupen, se enlodan,
de palabra vana, de insolente labia.
Esta ofensa suelta; la ofertada lengua;
punza como aguije a la oreja santa.
Partera de riñas la ofensa maldita,
en enemistades la argüendera leña;
quemada en bocones en fuego improperio.
Y así se las gasta este argot imperio;
y así se maltrata la palabra en serio. Fin

Lic. Isaías González Arroyo

INTEGRACION

¿Qué aleja nuestra integración humana?
de ayudarnos mutuamente cual fraternales hermanos,
será el animal interno que posesiona lo suyo.
¿Somos las marionetas de un hedonismo furtivo?
o acaso Dios no nos dio un buen sistema operativo.
Buscamos el termino mío y perdemos de nosotros;
resguardamos de la bestia en su materialismo bruto.
El mecanismo orgánico da su seguro principio,
Y dice: ¿Qué tendré para mañana si lo mío lo distribuyo?
¿Acaso Dios no vislumbra lo nuestro a cada mañana?
Pues eso es perder la fe en providencia que enclava.
"Hombres cambiar el rumbo de nuestro destino sombrío,
amar y ser colectivo, así Cristo lo propuso. Fin.

Lic. Isaias González Arroyo.

Tauromaquia con Cristo Vida

¡Olé! dije a la vida con vigoroso pujante,
¡era un toro impresionante!;
con trajes de luces: mis estudios mozos,
con banderillas actos, que encajaron buenos;
con el capote huidas en los alborotos,
con pica el talento al cumplir mis sueños,
con la espada la unión; matrimonio en votos
y la puntilla Cristo que mato a la muerte...
"Y en este rodeo cual mundo y la gente
Ofrecí montera al amor mi suerte;
la ovación bendita que brinda una plaza
dirigí a mi Cristo que del polvo alza. ¡Olé!." Fin.

Lic. Isaías González Arroyo

Rosa Oferente

Expuesta y galante en negocio agreste,
una rosa negra se posa oferente,
esperan sus pétalos para a ser tocados,
por los cuerpos toscos de clientes extraños.

Y en un recipiente temporal te encierran,
y ahí te quitan rojos celofanes,
y tu perfume junto a tu tersura,
en lapso tomado con ansias y afanes.

Poco te marchitas vuelves a pasillos,
que como en vitrinas te alquilas, te vendes,
y otros nuevos clientes vendrán con sus bríos
de tener tus formas de rosa oferente.

CIGARRILLO

Cigarro maldito, sicario del aire,
pestilente vicio, ya vete te pido;
de mi espacio aéreo que hay en mis alveolos,
ya te expulso ¡salte! pneuma corrompido.
Te traigo en la sangre que llora y que grita:
¡déjame malsano! ¡por Dios una diálisis!
Alquitrán que mancha tan voraz mi cuerpo,
haces que me nazca carcinoma crespo.
Nicotina bruta del nefasto vicio,
renuncio a inhalarte por órgano rino
Vete con la muerte que parió tu egreso
y nunca regreses a este cuerpo Trino.
LIC. ISAIAS GONZALEZ ARROYO

Mis ojos mataste

Sin una ilusión acuestas, cubierto solo de penas,
sombrío vago en este mundo, casi me la llevo a tientas;
trastumbado por dolor, que con tu espina punzaste
que fue tu partida cruel, a estos ojos mataste.
Ojos que miran el polvo en esta franca derrota,
antes miraba tu cuerpo en mi cama tan gloriosa.
Su liquido transparente moja mi almohada sin nada,
antes en ella acostabas, invitándome mojada.
Ojos que cierro a la luz pues sin ti vivir no puedo,
antes ansiaba de días atentos a tu sol abiertos.
Ojos que sangran de olvido entre soledad de hastió,
antes de risa lloraban en felicidad contigo.
Ojos que quedan vacíos y destinados a muerte,
que con tu espina al partir, así los dejas sin verte. Fin

Lic. Isaias González Arroyo

Café

A soledades no magras
me las tomo con café,
nada en la tierra me amarga
solo no tomar café,
Y aunque en soledad y sin tierra;
¡por dios! que no me falte café.

Reloj y Crucifijo

Tus agujas punzan mi consciente
en tu constante ritmo con avance,
te miro circulo bendito, y mientras;
¿llegará a mi puerta le pregunto?
más arriba, a apolillado crucifijo.
Tú solo números continuos;
Y Él dos maderos transversales,
tú con mínimos sonidos
y Él en silencio; mudo.
Ahora tu estas en línea en punto doce,
Él, ahora en mis manos apretado en pecho,
la puerta insonora me detuvo el tiempo
Y una lagrima cae sobre la cruz a ese herido hecho.
No vino, descompuso a mi reloj y mi tiempo;
y diezmada mi fe, a este crucifijo. Fin.

Lic. Isaías González Arroyo

Y me vi

Y me vi en tus ojos cristalinos,
aquella noche que era tan mía,
te tome entre mis brazos ¡mi querida!
Ya eran míos tus labios tibios,
contemplando el firmamento tan compacto,
me quede llorando tan contento,
y sonriendo a la luz de media luna.
Pues había besado tus labios anunciantes,
que decían que eras mía como ninguna;
que en mi querías quedarte para siempre.
Y se apagaron las horas tan calladas,
brillaron los astros relucientes,
viéndome en tus ojos cristalinos,
mirándote fijo tiernamente.
No faltaron palabras al instante:
tanto que callo el viento a nuestras voces.
¡Oh! qué noche de amor contribuyente,
sentí vorágine inaudita:
tus ojos y los míos en amor ya para siempre. FIN

LIC. ISAIAS GONZALEZ ARROYO.

ARMARIOS

Somos dos armarios,
en ellos guardamos lo que nunca fuimos,
lo que no pusimos a punto y a diario.

En resguardo lo que no dijimos;
de reproches sobrellenaron cajoneras,
que no dedicamos a vaciarnos.

Abarrotados de berrinches interiores,
quedaron saturados anaqueles,
que por callarlos se hicieron amargores

En nuestro interior nunca nos vimos,
por eso los espejos están limpios,
sin reflejos de culpas que no reconocimos

Y nuestros armarios abultados:
a vaciarse en un divorcio;
a llenarse a otro consorcio.

¿Y será otra vez las mismas dudas?
¿otra vez las mismas jodas?
de nuevo llenos y abultados, de seguro,
nuestros usados armarios. FIN.
Lic. Isaías González Arroyo

Antes de que partas esta noche

Antes de que partas esta noche
no quiero saber de mí, llama a la muerte,
que me lleve entre sus manos esqueletas;
mi alma y mi conciencia no están quietas,
esperanzadas a un golpe de suerte,
a que te quedes después de la hora ocho.

Si marchas en punto de las ocho
esa muerte, vendrá con su veneno de locura por perderte,
y me llevara al manicomio entre sus manos sin mi vuelta;
mi razón a no perderte está resuelta,
implorando a Dios y en su milagro detenerte,
aunque de dinero y de éxitos este partido y mocho

Un reloj ya miro son casi las nueve
en un lapso de cordura en este cuarto blanco;
no sé si el tiempo corre o no se mueve
al volver la locura alucinado y con los brazos cruzados en atranco. Fin
Lic. Jesús Isaias González Arroyo.

MULTIMILLONARIO

Amasa en sus manos el valioso fierro,
consiguiendo abasto; satisfecho vivo,
esteta de luces por bienes en cerro,
es cosmopolita con afer de divo.

Multimillonario de la bolsa activo,
dime si en lo eterno cabes con tus brillos,
si las acciones caras de tus donativos
se quedaron nulas por mezquinas chillas.

Y es que tú no puedes abarcarlo todo,
lo del cuerpo al cuerpo, recompensa en vida,
ya para la otra se te cierra el modo.

Vuelves a tu polvo sin tu gran fortuna,
y a tu cuerpo inerte llora hipocresía,
de vidas con tiempos preferiste una. FIN
Lic. Isaias Gonzalez Arroyo.

Mis Vicios

Al recuento de mis vicios,
son como tres tumbas:
las mujeres, el humo del tabaco
y el licor en pequeños vasos.
Ah mejor recuento; si no los dejo,
ahora si seremos cuatro.
Lic. Isaías González Arroyo.

LINEA

No se cabe en el mundo
sin pisadas de la línea,
desfiladero rotundo
donde se sigue sin guiña.

La continuidad vital
presupone la invariante,
procesadas almas van
al destino aglutinante.

Por carriles unitarios
van sonámbulos que marchan,
por caminos demarcados
no se inmutan ni se ensanchan.

Hay que caber en el mundo,
hay que sobrellevar,
el acomodo es tan mudo,
donde no hay que protestar. Fin

Lic. Isaías González Arroyo

Noche de Bodas

A ritmo acelerado en sangre llenos
dos corazones laten entre el acto pleno,
ambos están de unión estreno.
Noche preciosa: ¡Que regalo!
disfrutan esposos de amor con un contrato
en aposento abierto al amor nato.
Un beso inicial es antesala
y cuando llega el momento, sin premura
despojarse de la externa vestidura
para dar lugar a la carnura
Mientras tanto:
la miel está a flor de piel,
y sus labios comunican sed de amantes;
esperando el fiel instante,
en cual empiécese compases de la vida,
los dos en sincronía de unión corpórea.
Infinito amor legalizado,
se unió la noche y el deseo,
para siempre con su beso;
La carne desposada;
el amor está ya dentro.
Culmínese el acto en más caricias
y la noche mantiene las delicias. Fin

Catracho

En la punza de panzas
por falta de papa,
muerden animales;
que friega, que joda, para los de abajo,
en esos alojos, solo de lombrices en bastos manojos;
sus ojos sumidos, de pantano
a esta tierra virgen donde el plátano
se lo lleva el gringo tan avaro,
y la usanza mercantil dejo un maldito
en el eco secreto del catracho,
su tierra solloza en esas panzas
donde se duelen por hambre con agacho.
Y he aquí el enjambre
de intereses económicos centrales,
madre del dinero; ¿dónde tu cobijo para esta tierra mía?
o solo te interesan mercancías que salen
Y siguen esas panzas con solo frijoles
con sudor los gana entre fruta y soles. FIN
Lic. Isaias González Arroyo

EL AUGUR ENAMORADO

Supe que la noche y luna
me escondieron un secreto,
les pregunte yo mi duda
negándomelo en decreto.

Su negación contenía
apelación de inconcorde,
pues ella tenía diecisiete
y yo avanzado en los veinte.

Invoque a mayores cortes
y me escucho el gran eterno,
y me brindo pasaporte
pero la luna dio freno.

Se interpuso y luego dijo:
tal vez te daré permiso,
pero te pido un hijo
de esa relación hechizo.

Y se armaron escrutinios
para revelar el secreto,
y empezaron los designios
para doncella en boceto.

Formada con arte; diosa
del olimpo misterioso,
que impresiona tan graciosa
con su cuerpo tan hermoso.

Noche y luna en complot
sus aceptaciones darían,

y apelaría a Dios Lord
si es que acaso negarían.

Por fin dame su secreto
le dije a la luna nueva
¡dime que guarda dentro!
y así seguro me aprueba

"Ella tiene encantamiento
por las cosas relucientes,
te digo, juro y no miento
que con esto tú la tienes"

Ella dijo afirmante:
busca la perla más fina,
báñala en mi luz menguante
y en cofrecito confina.

Dásela a Keylyn Shiren
en este mes en febrero,
el día catorce diré,
en este lugar te espero.

Ella tendrá diecisiete
a punto de mayoría,
seguro que a ti consiente
y por ti hasta moriría.

Hice lo que ellas pidieron
y el catorce de febrero,
entregue lo que dijeron
y fui con luna primero.

Después seguía la noche
y descendió luz de estrella,

al cofrecito en unhosh
a la perla dio centella.

Empezó una melodía
descendiendo del eterno.
un fuego que contenía
amor para Keylyn en serio

El ritual divinizo
ese perla encantamiento,
y cuando yo la abordaba
penetraba sentimiento.

Keylyn yo le decía:
mira la luna llena,
y una hipnosis acudía
al mirar mis ojos plena.

¡De veras que funciono ¡
me dije yo en mis adentros,
con un beso reacciono
escuchando de mis versos.

Ahora yo su Kalim,
casarme con Keylyn quiero,
para engendrar a Tarim,
pues ese nombre prefiero

Ya han pasado los otoños
casados en Singapur,
ahora tengo mi retoño
ya cumplí con Luna augur.

La perla de encantamiento
Keyly guarda en cofrecito,

para abrir su sentimiento
si es que yo lo necesito.

Pues en las noches quietas
cuando no existe pasión,
saca perla y ganas sueltas
de tener de amor unión.

Noche y luna ahora vigilan
a Kalim de mala acción,
en su corazón destilan
de las dos la perfección

Que complot tan agradable
dicha y gozo me entregaron,
con familia formidable
noche y luna me ganaron.
Lic. Isaias González Arroyo

Matemáticas de Amor

Un amor entero tengo para ti mi gran tesoro,
por eso lo hare pasar en operaciones luego,
matemática de amor ¡te gustara este juego!
en esta práctica obtendré un resultado de apego.

Sumare de nuestros días donde te digo te quiero,
restare desilusiones y de lo nuestro lo muerto,
multiplicare las ganas donde te amé con deseo,
y dividiré el espíritu donde te di de mí Deus.

El resultado parcial me resulta convincente,
la constante se entrevió: hay un Ágape presente,
pues inspira a mi interior para dar continuamente,
alma, vida y corazón; en nuestro idilio creciente.

Continuare mi intensión de mi acción tan matemática
falta más operación en nuestra relación estática,
la raíz que substraeré es nuestra familia chica;
ella que es base sobre dos para no perderse en pica.

Despejare las incógnitas de ecuaciones tan vitales,
salud, dinero y amor si nos faltan son mortales,
del hogar son equilibrio y sin la duda esenciales,
para la vida de unión son factores primordiales.

Al final los resultados arrojan que nos amamos,
un factor constante es Dios a quien tan juntos oramos,
Y mi gran calculadora del espíritu guardamos,
y del amor que nos une la matemática cerramos.

Lic. Isaías González Arroyo

Amor de Dioses en el Mar

Y la mar bravía testiga fue de pasional tormenta,
soltamos los silos de amor: de todo nos desprendimos,
alcance los limites tuyos, cercado de mar de tu cuerpo en cresta,
y en el malecón del amor esperaríamos un beso al cual asirnos.

De surcarnos los dos en océanos conocidos,
astrolabios servirían con estrellas en su brillo,
y en el cielo nos verían amarnos encendidos
otra vez en las aguas recias de mar y su bramido.

Llovía al tenerte cerca segunda vez intempestiva,
las olas se detenían cuando soltaba mi armaje,
cual proa me entremetía en el vaivén dando vida,
siendo Dios del mar, gobernaba así tu anclaje.

Y sucedió la calma al terminar el atlántico de amarte,
cediéndome tus costas; yo perlas finas había de darte,
divinos seres bendecidos que enamorados reposan después de darse,
para volver al olimpo y buscar nuevos mares para volver amarse.

LIC. ISAIAS GONZALEZ ARROYO

FUENTE DE CRISTAL

En el místico silencio de la noche,
entre las cuerdas agudas de mi arpa,
explayo las más lindas melodías.

Notas del alma y junto emanan,
el líquido cristalino de mis ojos
Mirando al cielo pues ya baja,
la presencia pura de mi amada.

Hace tiempo le toco en esta fuente,
donde en tantos abrazos erigimos,
un amor tan puro que incorrupto,
en esa fuente de cristal juramos juntos.

Agua y amor; la fuente y corazones,
cual un místico enlace contertulio,
donde suaves encantan los sabores,
de dos almas en amartelado idilio.

Era mi amada secreta conocida
en un concierto privado de su clase,
donde mi arpa vibro como ninguna
dando mi cupido a su alma alcance.

Y esa linda fuente tras las charcas
fue elegido el sitio de las citas,
que entre el divino toque de mi arpa,
y el cristalino mágico de fuente agüita
a mi reina conquiste con suerte rara.

Sin saber que la fuente era divina,
que la esencia de los ángeles bajaba,

dando a la par de nuestros besos una brisa
y una paz que al amarnos relajaba.

Casi pude escuchar voces del cielo,
ordenando tocar de mis arpegios,
para amarla en las noches sin desvelo,
y poseerla con todos los apegos.

Una noche amarga en el castillo,
donde habitaba mi doncella,
fue asaltada por ladrones de Astudillo,
feroces se introdujeron con metralla.

A mi amor mataron por la espalda,
que corría hacia las charcas y a la fuente,
derramando su sangre en su agua clara,
roja y caliente llamó a Dios como ingrediente.

Y la fuente quedo más bendecida,
ahora el Eterno con ella se sumaban:
a la brisa de los ángeles caída,
y Dios con la sangre de mi mártir ya vertida.

Mis lágrimas se sumaron a esta fuente,
el tiempo que de luto lleva un vivo,
aún más, por ser tu amor quien llevo la muerte,
formándose un incomparable efluvio.

Y una noche; que llorando en la fuente fui dormido,
en sueño de amor llego su esencia hacia mi encuentro,
era la misma fuente, la misma agua y de mi arpa el fiel sonido,
dándome los besos que me daba, con voz divina puso acento.

Aquí te quiero amor todas las noches con tu arpegio,
vendré desde el cielo a nuestra fuente a escucharte,

ya no llores por mí, eso es muy necio,
ahora nuestro amor en eterno se convierte.

Desperté ya casi llegando madrugada,
el ultimo llanto seque de mis ojos en contento,
en felicidad por recibir el mensaje de mi amada,
y fui corriendo por mi arpa de convento.

Y ya después, el místico silencio de estas noches,
entre las cuerdas agudas de mi arpa,
explayan nuevamente las lindas melodías.

Otra vez, notas del alma y junto emanan,
con el líquido cristalino de mis ojos tan alegres,
mirando al cielo con su luna, pues ya baja,
en esta fuente de cristal, la presencia pura de mi amada. Fin

Lic. Isaías González Arroyo

LA SAETA DE COGNOS

La saeta meticulosa de Cognos
De su oquedad mensajera
Lanzada a más sapiensales
Puso a descubrir su cosmos
En su dialéctica saga
De superticio acertijo
Propuso a un ente viviente
Pero no de su origen vientre:
Dijo: Parte de un gran inicio
¿dónde fue; de dónde vino?
que antes partera trama:
y madre de su principio;
La magna sabiduría
en su verbada osadía
Propuso a él lo siguiente:
`Si partimos de la nada
Y a la nada volvemos
Tenemos por ende amarla?
Intelecto el sapiensal
Queriendo aumentar calores
Con sabiondas interpuso:
Antes de nada algo
Que se expandió a lo largo
De su explosión con su "Hago".
El sapiensal más excelso
El avezado reflexio dijo:
Hubo una madre materia
Dispuesta a ser fecundada
Semen Espíritu Páter
La baño en fusión hermosa
Y dando lugar formidable
De una y todas las cosas.
Y astuto Cognos tomó

De los sapiensales respuestas
Así su logos nutrió
En esta su aguda saeta. Fin

Lic. Isaias González Arroyo

Chuntaro

Chuntaro trastocado;
miligramos inhalados,
se quiere olvidar de Nuvia,
de sus rabietas de a diario.
Riñas a cada rato,
como peleándose gatos,
pide que deje ese tramo
de alucinante forjado.
Mariguano hasta las cachas;
ella fiera de alto grado,
los dos en franca trifulca
ya no viven solidarios.
Aparte de las caguamas
que al planchar ella se encima,
él le reclama su jarra
y ella su yerba que fuma.
Un día que llego mafufo
le dio dos mazapanasos;
ella vengo con tirarle
sus carrujos y ya estuvo.
A Santa Muerte caraja,
ya deja estos dos pingotes,
si se matan, si se rajan,
no tendrás adoradores.
A que barrio tan carajo,
de historias en lo vicioso;
asoma Dios a los de abajo
y sé misericordioso. Fin
Lic. Isaias González Arroyo.

TU CANTOR

Balcones fueron testigos de la osadía de un sencillo,
hombre con magia y estilo; de esos nacos con brillo,
quiso conquistar las luces, de los ojos de cristal,
mujer hermosa de clase donde abunda sangre real.
Él un cantor de los pobres por su voz era afamado
en esos barrios de abajo entre lo impuro y pelado,
en una noche colado en una fiesta de alcurnia,
un amigo de una orquesta lo invito para ayudante,
y canto como nadie en esa noche, entre la clase pudiente,
escuchado por Cristal enamorada de voces,
pues era de un conservatorio la alumna que se reconoce.
Y sucedió aquella noche travesura del amor,
a ella le canto él, como entre tenores tenor,
y Cristal se enamoró cual imposible de uniones.
y le cantaba en balcones a escondidas serenatas.
Pero la intriga llego de amigos y familiares,
decían que él era inferior y no cabía en fino cuadre,
en dudas Cristal se arrepentía por darle alas al pobre,
pues lo que ella sentía se escapó por no ser noble.
Y se arrepintió cristal por cuestiones de etiqueta,
dejando al pobre de Bruno solo cantándole al cielo,
donde las estrellas lo escuchan dándole su consuelo.
Lic. Isaias González Arroyo.

MACHO

Yo el bravo, del grave grito y de fuerza al saludar,
amigo de todos,
valentía en el peligro en marcada hora,
bruto al hablar, porque fieras y escasas mis palabras
recio al trato, pero con voluntad,
revoluciono con la bola donde ya se expone el pecho pa la bala
de un movimiento del pueblo con Zapata,
busco en la mañana en campamento los ojos prietos de la Adela,
valiente morena con fusil,
marcada pa´ la guerra,
soy macho revolucionario, movido pa' ganar derecho agrario
tomo mi tequila a sol de mediodía
resuelto a valentía,
macho. FIN
Lic. Isaías González Arroyo

PROVERBIOS (I)

-Sombras del pasado y un presente muy pesado.

-El que prospera la envidia le espera.

-El ojo abusado se libra del desaguisado.

-Si pierdes una partida otra vendrá enseguida debes evitar errores en repetida.

-Calla y habla con inteligencia y serás elogiado; al burdo y hablador le esperan juicios con desprecio.

-Tomar las cosas a la ligera al espíritu vuelve en flojera.

-No tiene caso la disputa con necios, mejor retira tu alegato para alguien más sensato.

-El que lucra en crimen se involucra.

-Un talento si te hace bueno y no soberbio; es de Dios y no del cerdo.

-Cuantas más amas más ganas. (para el cielo)

-Sueña y trabaja tal vez se acorte una distancia.

Lic. Isaías González Arroyo

LA DERROTA DE DRAGAN

Dragan el monstruo, fue derrotado dicen,
estaba flotando dando fuegos materiales,
arrasando a sus míseros serviles.
Dice el sacro pergamino de eclesiales,
que el barbado Lord corto su testa,
cuando vomitaba sus mágicos venenos,
para domar al totus gobernante.
Aquel era facultado ahí entrevemos,
en versículos promíscuelos sánscritos,
por el viejo supremo de montañas,
de hacer daño a todos los hijitos.
Que de infieles las alas adoraban
de un tótem tan falso que parlaba.
Cuando entonces llego el momento hora
de verter lo escrito por Lord Blanco.
Fieles e infieles son cuasi arrasados,
dicen fueron monstruos en secuencia.
Hasta que por fin se escucha una trompeta,
y bajo el Barbado en son de guerra
lanzando a sus hijos a la siega.
Detuvieron a Dragan, que, sin cabeza,
quedo por el arma del Barbado y su realeza.
Y una era de paz después notoria
y los hijos del Lord celebraron su victoria. Fin.

Lic. Isaías González Arroyo

Lobos Políticos

Se agrupa la manada de los lobos;
Y los lobos son los hombres tan gregarios.
Turba politiquera en un manojo;
y en manojos desparraman en campaña del erario.
¡A la presa! ¡Al festín! en la campaña
Y la campaña se presta pa´ la tranza.
Atiborrados, hacinados, en mítines acompañan;
son jalados por las viandas de regalo pa´ la panza.
Tan feroces para el puesto de poder los machos alfa,
por ser medio para presas de tamaños y de marmajas.
¡A la presa! Atiborrados; ¡al festín! tan hacinados,
cuando gana el lobo alfa hay que barbearlo y fascinarlo.
Y los lobos de manada ya con su hueso entre en las fauces
a dormirse con su gremio a medias luces casi a diario.
Para otra presa venidera con erario,
conviértanse otra vez los del pueblo tan precarios,
en feroces hombre lobos solidarios.
Lic. Isaías González Arroyo

La alquimia del beso

La alquimia del beso quiero,
confabulado y eterno.
Fusiono al amor sincero,
dos bocas de calor sin freno.
A buena temperatura,
quiero mi mano a la tuya;
y los labios con tal frescura
pronunciaran ¡Aleluya ¡. Fin
Lic. Isaías González Arroyo.

AMANTES EN LEVANTE

A tu cuerpo lleno de encantos voy sujeto,
aprisiono para verme, a la vez: tu gran deseo;
somos seres que se llaman a lo lejos,
para fusionar sus almas alejadas a poseso.

La distancia su funde con las ansias,
ya quiero tu cintura entre mis manos,
y tu deseando mis besos y caricias,
ya estos recorridos sin tocarnos, se hacen vanos.

Freno el carro; y yo con desenfreno,
atento solo al fuego de la amante cita,
y dentro de aposento solo espero; lleno,
de algo inexplicable y que mi sangre necesita.

Calor tan excitante a punto del encuentro,
detonan mis entrañas cuando de la puerta escucha,
se abre cerradura y tú mi amor ya adentro.

Empieza la secuencia de amor en carne amante,
en dos almas fusionadas en esta cita avante.

En un sitio de Levante.

Lic. Isaias González Arroyo

Música en Decadencia

¡La música está en decadencia! dijeron los Reyes Sagrados;
y se ordenó procesión de musas y semidiosas,
Iban con niños alados y con atuendos signados.
Y como hormiguitas en fila, iban hacia el Reino Rosa,
tocando panderos blancos y tamboriles armados.
Invocaban al Eterno, también a su linda esposa
que, de su poder divino, la música al darla: su agrado.
Al caminar con su encanto, poco a poco se impregnaban,
de sonidos de los cielos y las notas de los vientos,
y adelante una urna, donde ahí las colectaban.
Y llenaron de la urna ante celestial palacio,
pidieron al portero Ángel, permiso para una audiencia,
que al mirarlas tan graciosas asintió sin la renuencia.
Dijo el comunicado a la Gran Diosa Rostrellam,
recibiendo aquella hilera de grandes invocadoras,
que, con sensible respeto, al saludarle adoraban.
Su majestad le dijeron: la música está en decadencia,
nos han enviado los reyes de los Reinos de Alegría;
donde no hay inspiraciones en los genios musicales,
se tocan ahora canciones repetidas y triviales.
Bendiga su Majestad esta urna, de la procesión bendita
para que miles de notas lleguen a genios ahorita.
Y destaparon la urna más la bendición de Diosa,
saltaron chispas fugases y música esplendorosa
se transmitió todo aquello de la procesión virtuosa.
Y semidiosas y musas volvieron por aquel camino,
recibidas con honores y ya canciones novedosas.
Los tronos de la alegría con sus reyes tan sagrados
ofrendaron a la Diosa mil instrumentos dorados,
por salvar la decadencia de la música de agrado;
y ahora viven felices, cantando y tocando juntos.
Y así termina este cuento de música en cielo amado. Fin.

Lic. Isaias Gonzalez Arroyo

LA PALABRA

Soy el logos innato apegado en educarte,
tránsito pleno en pluma de escribano,
vertida en compacto, me convierto en arte;
soy alimento del alma de mi lectura en sano.

Me tienen las voces trasladantes,
en flujos mantengo sus mensajes;
soy susurro de bocas en amantes,
en poemas describo mil paisajes.

Ave en vuelo en las mentes más pensantes,
arraigada a transferir conocimiento,
inspiró las partes a Dios comunicantes,
y soy el curso de acuerdo en crecimiento.

Fluye el literato mi sutil encanto,
en el amor inspiro las cartas en llanto;
amo la boca que en freno me detiene,
sabio será aquel que mi consejo tiene.

Abro al corazón muy bien dispuesto,
al devorarme en líneas con mis libros;
cuyos visionarios fantásticos resuelvo
a llenarlos de mis figuras siempre libres.

Al fin, yo soy; cual perla fina y elegante,
que en la mano se halla en veta latente,
hazme tu amiga, tu niña y dulce amante,
y hallarás de mi eterno una patente. Fin

Lic. Isaias González Arroyo

Mirada de Jesús

Sobre la inquietada turba
en gritos enfurecida:
¡crucifíquenlo, crucifíquenlo!
se posa una triste mirada.
Era el hijo del hombre
en controvertido juicio,
el pueblo que amotinado
sin razón muestra desquicio.
Pues aquel santo varón
a nadie había hecho perjuicio;
al contrario, con el bien,
de los cielos se ha gastado.
Y los mira con perdón
aun con sus actos malos,
solo calla y sabias son,
sus respuestas al prelado;
¿Quién dices que vos sois?
¿Eres el hijo de Dios?
y responde tú lo has dicho,
ratifica envestidura
de su origen tan divino.
Y condenaron a aquel
que les había sanado,
pues el diablo con furor
a matarlo fue obstinado.
Y no dejo de mirar
con amor a acusadores,
suplicaba: perdónales Abbá,
a esos bravos pecadores,
que en su corrida de cruz
ya después lo salivaron.
Burlas de aquejadas bocas;
insultos y blasfemadas,

de aquellos la pronta respuesta
de aquella triste mirada. Fin
Lic. Isaías González Arroyo.

Terco Corazón

Terco corazón que insistes,
sujetas tu voz a su vuelo,
ruegas, pero ella resiste.
Tontos tus latidos eco,
ella no escucha, te ignora.
Y tu sangre llega a los ojos
pues al partir, tu alma llora.
¡Terco corazón no viste
que su corazón fue roca!
Deja de llorar, persiste,
y hoy tu revivir consiste
que rojo vuelvas a amar.
Terco si...Terco una vez más...
Lic. Isaías González Arroyo

Y te fuiste tú

Y te fuiste tú. Y en soledad mis ganas
desahuciadas.
Anidará mi alma a un negro porvenir,
en este pecho muerto.
Serán mis noches sin la luna y sin el sueño
y despertaran mis días envenenados
de tristeza y del álgido desgano.

A tumba llamaran internos rezos
y negando el hablar mi boca muda;
aumento a mi dolor, profundo, recio
el vicio desgraciado y necio,
porciones sin medidas, para el olvido engaño,
perdido en feos rincones y junto con extraños,
mi ser en infortunio, trágico...

Y vendrá la muerte, soy su cliente, sin destino, pálido
solo, sin tus besos rojos,
sin el verde claro de tus ojos mágicos...
Y me iré sin ti. Con mi soledad insana,
triste, sombría, al fin culminada. Fin
Lic. Isaías González Arroyo

Ojos de Luna

Ojos de luna violeta
en un pabellón secreto,
sus orbitas titilaban
en el momento perfecto.

Las mareas fueron formadas
por sus palmas deslizadas,
el éxtasis subía y bajaba,
según la forma trenzada.

Aquel, ojos azules marinos,
de esta unida consorte,
a sus encantos desplaya,
terminando de aquel goce.

Y ojos de luna violeta,
buscan a su par marinos,
y en el post acto constata,
el fuego de amor divino. Fin
Lic. Isaías González Arroyo

Suicidio

Mato a esta errática figura
que le huyeron los aplausos en estrados,
reniego el amar en esta vida mía
es hora de coartarme en mi basura.

Acabo con mis yerros tan fangosos
no deja de molerme, su psicopatía:
ahonda en mi espíritu tu imagen tibia,
achacándome la poca fama que tenía.

Muerte, quien ahora responde a este quejido,
mientras venas vaciadas en la escena,
vida, se me escapa en derrota del respiro.

Y dictamen será de este suicidio;
que, sin gloria, se ahogó en el sinsentido
machacado por fracasos en su idilio. Fin.

Lic. Isaías González Arroyo.

MIS HUESOS

Retornen al suelo,
huesos achacosos.
Mi vida como un riachuelo
se deslizo gozoso.
Vuelve a tierra; al polvo,
osamenta mía; pesada,
mi cuerpo libre y disoluto;
casi se perdió de nada.
Hoy marchito y arrugado
me pasa tu infraestructura.
Cargo a la vez pecado,
en la armazón, de mi alma fracturada;
Volveré a tierra tirado,
con Dios;
pero ya con mis huesos en calma. Fin.

Lic. Isaías González Arroyo

Coraza

Coraza de acero,
repuesta no quiero;
este intento fiero,
se muere tan quieto.
¿Qué tan duro te marcaron?
No abre tu flor; la marchitaron.
Coraza invencible,
tu dolor tan cruel,
¿Fue tan insensible
el tirano aquel.?
¡Yo te quiero!
Y me cierra tu miedo,
tu odio y tu aquejo,
¿Quieres soledad y tedio?
No respondes
Y triste me alejo.
Que será de ti mi Margarita...
Y este sentimiento a mi quien me lo quita. Fin
Lic. Isaías González Arroyo

Asesino

Vuélvete asesino de ti mismo,
mata a tus males tan porfiados,
miserables los llevas en la sangre,
tus pecados tan bajos, clandestinos.
Mata, con estaca mata,
transformando con bien a tu alma mala;
mira que el infierno la arrebata
si no hundes en tu pecho las Palabras:
"Perdóname Dios mío" esa es la daga
y asesino serás del mal que traga. Fin.

Lic. Isaias González Arroyo

Amor Vacante

En la vacante de mi corazón,
afanosa espera;
entre las cercanas, mis solicitudes,
tal vez una queda;
la labor de la charla y el enlace
y ahí la oportunidad nace
por fin, el amor llama;
preséntese una unión para el mañana,
ocúpese mi corazón en una dama,
sin renuncia y con muchas ganas.

Lic. Isaías González Arroyo

Erika

Erika lo quiere
pero él no es un noble;
las distancias sociales
son un atlas en Jorge.
A ella le duele
la entrevista del Padre
repudio nefasto
a este hombre sin gasto.
A ella no importa
pero el mundo impone,
pide para princesa
lo mejor que se dispone
Jorge ofrece,
pero no es suficiente,
con amor no se cubren
de dinero las deudas.
Jorge propone:
irse lejos al viento,
¿triunfarán? no lo sé,
solo sabe el Eterno.
Erika dice:
Juntos es suficiente,
el dinero no compra
un amor complaciente.
Y se fugaron los dos,
una tarde en verano,
solo Dios en su mente
y un amor suficiente.
Hoy Erika viste humildad,
viven en un sitio lejano,
él al trabajo de sol
para sostener su mano.
Y dos lindos retoños

que el amor les ha dado,
son el nexo de amor
que la vida les ha otorgado.
Jorge dice: mi amor,
ya lo nuestro en victoria
Erika contesta: al fin, es de Dios
nuestra historia. Fin
Lic. Isaías Gonzalez Arroyo

MISIONERO

Envíame Santo Señor a los puntos cardinales,
a derramar el amor con tu palabra y sus planes;
soy fuerte, tendré valor; para vencer los males,
que, en esto de la misión, vencerlos tiene sus afanes.

Envíame Santo Señor a los cinco continentes,
no importa el color de piel que en ellos son diferentes,
para mi sigue siendo igual con Dios entre sus mentes,
en el sabor de la tierra, las razas son ingredientes.

Envíame santo señor hacia todos los países,
elije cual es primero para dejar tus raíces:
fe caridad y amor: virtudes de Dios matices,
y practicarlas con fervor para borrar caras tristes

Envíame Santo Señor en todas las directrices,
en todas ellas mi Dios, mensajes y voces dices,
para sanar el dolor y también las cicatrices,
de la pobreza aridez y que un cambio tu realices.

Misionero al fin yo soy, cumpliré donde me envíes,
al norte o bajo ecuador y que en todas partes alivies,
a enfermos del alma son; preferidos en que avives,
en ellos la fe y ardor a una iglesia con declives. Fin

Lic. Isaias González Arroyo

ARRABAL

Arrabal ñero, frijolero
prolífero sin duda,
abundante obrero.

Arrabal, difunto de dinero,
el grueso, el montón, de tez marrón,
de las clases sotanero.

Arrabal falto de educación,
comer es lo primero,
principio no Carreño.

Aquí precariedad en fasto,
pues su Dios exacto
le dio el cielo en pacto.

Aquí sin oro que brilla,
pero en paz tranquilo
come su tortilla.

Aquí el milagro abunda,
por la fe creyente
para un Dios que inunda.

Arrabal ñero, frijolero;
en tu gran pobreza
de Dios el primero.
Lic. Isaías González Arroyo

AZUCENA

Ayer naciste alma mía de tu escondite:
la timidez por decir unas palabras.
en ese nicho fatal hallaste nada,
ahora sales a luz de frio armario.
¡Un te quiero! abre la luz de vida escena;
por callarte casi desesperas azucena.
Hoy por romper tu envuelto sentimiento
sale al aire libre tu esperanza:
que por valiente ganes su beso libre y cierto
y ganes su amor a cielo abierto.

Lic. Isaías González Arroyo

VIRTUDES ENCARNADAS

Ángulos del juicio traspasaron;
a la blanda verdad tan destrozada.
¿Qué es? ¿Qué eres? Y no contesta nada.
Veredicto a castigo destinaron;
a la blanca bondad tan despreciada.
¡Matad! ¡Matad! Y en cruz molidas resignadas
estas virtudes encarnadas. Fin.

Lic. Isaías González Arroyo.

CARTA

Los delicados sonidos de la noche
acompañan mi andar triste.
Atrás las flores rotas, vacías de color, dispersas;
también esa última carta que a la mía respondiera.
Grillos y luciérnagas conmigo lloran,
a la par desgarra mi voz su indiferencia viva.
Pues en párrafos siniestros me cortaron,
las alas de este sueño audaz que tanto amaron:
a tus encantos dulce de niña y a tu luz de ojos divinos;
que no serán míos, que no corresponderás cariño,
que son de otro tus labios rojos.
Expresas mi confusión de amistad,
la cual me canse de sus despojos,
y quise en esa carta hablarlo todo,
decir de amor palabras a mi antojo.
Y hoy esta osadía me cuesta llanto,
mientras camino en esta obscuridad a mi acompañan:
los sonidos de grillos y el haz de las luciérnagas,
que consuelan mi dolor por carta mala
y quiero así que la muerte noche me deshaga. FIN

Lic. Isaías González Arroyo

Beso Robado

Seré esclavo de tu amor,
vendrá la sentencia: preso.
¿Qué has hecho alma mía por favor?
¡Le has robado un beso!
A mi favor, su correspondencia;
declarara mi ley en esta audiencia,
a prendarme de ti con tal demencia,
a ser tu reo de pasión sin la clemencia.
Y ¿qué harás oh tu corte del amor?
Si he hurtado su beso virgen cerezo.
Entonces, que sus labios me dictaminen prisionero
a su cárcel de amor, mi corazón preso. Fin.

Lic. Isaías González Arroyo

Nada Eres

¿Quién preguntará de tu persona
cuando pase negra vida?
¿Qué huella en el libro de los vivos
hizo selecta tu salida?
Sin duda locos ordinarios,
vivimos y soñamos:
Esfumamos la posible gloria en nuestras manos.
¿Cuánto te costó la entrada en que viniste?
Nada y polvo eres;
solo nada tienes. Fin.
Lic. Isaías González Arroyo

Ave caída y Pobre

Con las alas cortas no alcance tu paso,
tus eras de marfil y yo de cobre,
voló mi alma a ti y cayo despacio,
tu relumbrabas y yo un precario pobre.
Que, por alcanzar el vuelo a tus alturas,
surque los mares a tomar su magia,
cayendo por desprecios de estaturas;
y veme aquí ave prisionera de nostalgia.
Que, por alcanzar valor a fina sangre,
busco algún remedio y dio su alma,
devuelto a su ridículo linaje;
y veme aquí presa de un abismo que me embarga. Fin

Lic. Isaías González Arroyo

Prospera

Ama la dicha pasajera
pues la cruz punzada viene al rato,
no quieras en esta vida permanencias
pues la fluctuación en la vida es muy severa.
Lucha aun en la prueba más ligera
pues derrota solo espera al insensato,
no quieras estancarte en inconstancias
pues la aureola es para el vivo que prospera. Fin.

Lic. Isaías González Arroyo

Pecado

Volviese contra mi negro y pesado,
ese cáncer que nace de mi mal,
maltratando mi alma en plan osado,
por actuar como mísero animal.
Persiste en su plan tan destructivo
si no cortas su veneno matará,
la bondad por la cual tu estas tan vivo
y por ser adepto a ella sanarás.
No vuelvas a mancharte en su veneno,
eso es lo que quiere satanás,
vuelve con el sacro nazareno,
y sin duda su raíz terminarás. FIN
Lic. Isaías González Arroyo

Transgenia

Cae el llanto en la metamorfosis
del original código amado,
llora por interno cambio de su physis.
Cambia en tanto su estructura,
aras de lo ciencia y lo moderno.
¿Quién dirá que no es locura
y obra del amo del infierno?
¿Quién no dice que es un cambio ayuda
y permiso de mano del eterno?
Entonces: ¿por qué lloras entramado?
sigue en hélices formando,
a los seres que vienen por dos lados. Fin

Lic. Isaías González Arroyo

Juventud

¡Oh tú! juventud de corto brillo,
¿Dónde quedaron tus sueños claros?
no pudieron volar, fueron muy caros
y cayeron en barrancos de bolsillo.
¿Cuánto vale delicada amada
pulir tu existir cual porcelana
para que te toque suerte en gana
y obtener del orbe las guirnaldas?
¡Ah! juventud deslizas tu existencia,
y ¡Oh! se remuerden las conciencias,
entonces esos sueños se tornan pesadilla
y te conviertes en recuerdos en polilla.
Vienes a existencias ordinarias
corta allí, tu estancia temporal,
culminan sus quimeras ilusorias,
y sin glorias te extingues corporal. Fin.
Isaias González Arroyo

Tu Razón y Fe

¿Qué razón en la que crees
hace al bien ignorar,
y la fe que no tenéis
hace a tu vida llorar?
¿Vives en acciones vagas?
¿Tienes corazón sin ley?
Razona más bien ahora:
tu esencia será tan amarga
sí a ti te falta la fe. Fin
Lic. Isaias González Arroyo

Mi verso vivo.

Para nadie me olvide en el silencio,
como cripta fría desfigurada,
vierto sobre papiro mi alma enamorada,
el verso suave, ave sin cansancio.

Consigo acompañarlo de la rima
y la tinta con chispa de cielo.
Prosigo la estrofa aferrada a cima
y su espíritu humilde desde el suelo.

Él contiene, a su forma el viento
y un ancho de inducción y oculto secreto,
y de la rosa y del jazmín su bello acento
y el desborde evocador a veces quieto;

la figura suspicaz, las alisadas metáforas
viene con ella, de mi llanto gotas
que en letras bañan mis estrofas
y por traducción en otra alma brotas.

Dejad inmortal, que no pase inadvertido
vuele, posea con amor, del grueso literario
un espacio para mi verso querido
y que el silencio no sea mi victimario.
Isaías González Arroyo

Silencio del Alma

Prefiere enmudecer mi alma,
no produce en su compuerta una palabra,
quiere de impertinencias ser negada
y al insulto fuerte de tu rabia.
Despedazas la armoniosa esfera,
quiebras el jarrón de espera,
en pedazos queda suelto lo que era.
Y mudo el anaquel de mis defensas
que no quieren juzgar de tus pobrezas,
solo escucha con tristeza.
Y en lugar de dos locos en escena
Uno, eres tú: en esa rabia plena.
Isaías González Arroyo

Amor Inocente

Tanto es sutil su insinuación a un beso,
rubor tan lleno de decencia virgen,
que mueve a más conquista mi embeleso
y el trato decente a tal amor me exigen.

Rara sensación que estando solos
siento que los cielos la vigilan,
me exijo restricción con dolo
a caricias de pasión en fila.

Y un beso simple en su inocencia brinda,
y vuelve al recato su hermosura,
y yo a mis ansias pongo brida.

Y sigo maniatándome las ganas,
por desprecio a todas las paganas
y mi alma me dice: con ella el cielo ¡abrazas! Fin
Lic. Isaias González Arroyo

Amor Libera

Aire de libertad entre los espinos
viene del cardinal eje sujeto
este es suspiro suave que descansa
sobre la cruz talante del auxilio.

Siento mi sangre que alimenta
la esclava espina del que fuera
amo terrible e indomable fiera
que la manda y que la aferra.

Mi cuerpo desnudo de defensa
argollas encarna prisionero:
venial impulso a mundo trenza
y lozas de pasiones tan tortuosas.

¿Quién liberará de tal siniestra
cuando la voz franca para apoyo
para liberarla no contesta?:

Amor que transversal libera
quita las intrincadas cercas,
corta de maldad argollas
y abre libertad en puerta. Fin

Isaías González Arroyo

Navidad

Oh que noche tan preciada
junto a un nacimiento ornado
unas luces preciosas encajadas
iluminan a familia pobre y se han tornado;

a dedicar un momento al bien amado;
no hay grandes regalos ni una cena
los bolsillos vacíos ¡que humilde fiesta!;
solitaria sin champagne y sin orquesta.

Adentro solo queda conformarse,
contemplar sus rostros uniformes,
pero algo se mueve sin variarse:
el amor entre ellos sin desarme.

Un espíritu los llena
¡Felicidad!: eterna espera,
mueven una vela que esta plena,
e Iluminan el acto de su pena.

Se dirigen al lechito sin regalo,
miran la familia que vida difumina,
Jesús José y María en ese retablo
y el ambiente de gozo se encamina.

A las doce en hora entrante
el reloj corre manecillas,
recibiendo al tierno niño tan calmante
abrazos entre ellos se encasillan.

Y así, la noche con su luna son testigos
de tantas navidades de los pobres
pero al calor de Jesús tornan amigos

sentimientos e ilusiones pormenores.

Hay tanta ilusión para esa pena,
de cambiar los ejes de la tierra,
pedir a Dios que siempre llena
un mundo sin hambre y sin la guerra.

Hay cuantos pobres en navidad se quejan
ladridos huecos sin saber la eterna:
de un salvador que vino a librar de gehena
en esta noche de paz siempre fraterna.

No, no ha sido un momento sin sentido,
¡Oh! tu pobre, que te encuentras en esa noche compungido;
sal de tu vida mísera causada por tu olvido,
y es que Dios ha nacido como tú, sin fino vestido.

Y ya cuando comprendas su llegada
alegra tu alma pasajera,
no lo sueltes en tus penas en brigada,
lleva para siempre su palabra consejera.

Con que luces fastuosas las ciudades se iluminan
en esta noche celebrando a un niño pobre,
miren ahí el amor que ilusiones preciosas encamina,
no solo lo efímero de regalos en un sobre.

Y a ti familia humilde, en tu mundo tan postrero,
sigue adorando no canses ni un instante,
Él vendrá eso es verídico y certero,
alegrándote en su navidad de paz tan confortante. Fin

Y rio...

Puesto que delegas mi cariño
al rincón frio del menosprecio,
estoy consciente y rio:
de mi carencia ingrata,
de mi complexión barata.
A esa expresión me fio
y en su sarcasmo desbarata;
en un instante tu desaire altivo
y mi reproche vivo.
No soy de tu estatura,
carezco de las nubes de tu sueño,
No soy de clase pura,
No soy de castillos dueño.
Por eso rio para decime loco;
¡Como creías que tu tan poco...
Y rio.
Por eso fio a mi reír desvió;
mi desilusión tristeza.
Y rio...entonces rio.

Isaias González Arroyo

Obstinación

Obstinación perjura es mi destino,
a permitirme que entres en mi cuerpo;
penas matas mientras vivo:
en mi mundo sin razón; esquivo.
Cual elixir me vienes al encuentro
de mi adolorida alma a su recuerdo,
y te unes en mi sangre tan pesada
de dolor, a su partida eternizada.
Obstinación de tomarle a casi a diario,
entonces en delirios se presenta,
y así puedo rogarle me perdone
de errores que mi ser a ella lamenta.
Obstinación a hacerte viva,
que por hablar contigo me motiva
a beber a tragos el vino que me alivia
esta pena que sin ti en cordura me lastima. Fin

Lic. Isaías González Arroyo

Valentia

Cerca del centro interno del respiro creo
al espíritu que hace vibrar mis sentimientos
él acciona acelerado golpeteo
en ese rojo corazón de mis deseos.
¡Ah cuanto latir, imbuido, vivo,
genera con su presencia llena
a mi soledad depresiva plena ¡
¿Cuál reacción no mostrara mi cuerpo inmóvil
temblando en mi cuerpo por cercanía de sus calores,
y, su santa voz vibrando haciéndome más débil,
cuál de ellas no dejara sus impresionados reflectores
en temor extremo por tal princesa?
¡Oh no! Ya mi cuerpo no reacciona;
¿Dónde una cura para este cuerpo mío?
y recrudece mi timidez que la impresiona.
¡Oh, Dios mío, haz nacer valentía en esta alma mía...!
¡Y que su nombre pronuncie en este día!
Lic. Isaias González Arroyo

Ignorancia

Al prado mental abierto de ignorancia,
preguntas a mi pasado raspado y turbio,
no sabe interpretar su fango adherido
donde danza y corre abiertamente mi espíritu tibio.
-¿Que ha sido...solo vivir interpretando lo erróneo?,
falsa realidad, laberintico forzado,
llenado de bloques aprendidos; devaneo,
que no saben decirme quien soy y donde paro.
Ahora soy y lo pasado fue,
sin rotunda respuesta en escudriño,
¡Qué es lo que de eso sé?
y lo ignoro como un niño. Fin
Lic. Isaias González Arroyo

Empeño

Contumaz empeño grato
de ser mi sol y mi luna;
insiste pertinaz y asiduamente
en ser mi ancla y mi vela.
Y me dejo arrastrar por el raudal
de motivaciones insinuantes,
mar de encuentros y de anhelos
donde me siento forjado eterno,
fiero extremo cuando te siento.
Pues eres impulso que late,
ardes como lumbre aquí en mi sangre,
erupción extraña con embrague,
dejar que entre tus caricias yo me embriague.
Y así eres mi total y el exacto,
abarcas todo mi ser en extraño arte.
Empeño sutil contigo asirme:
para convertirme en algo que hoy existe
y que mañana necesita de ti a no destruirse.
Empeño que me marca a no partir,
sino unirme contigo eternamente,
y así dejo que mi empeño sea mi fuerte
hasta el final, hasta la muerte. Fin
Lic. Isaias González Arroyo.

La calma de la Rosa

De las floridas primaveras
dentro del campo alborotado,
me complace la calma de una rosa,
posa bella esperando de su poda.

El sol la rehace
en ese campo reacio;
Y las espinas afiladas
bifurcan su hermosura.

Tiene vida si el amor la riega,
sobre su botón la abeja;
persiste sobre severos los calores
en ello su candor no pierde, más le ayuda.

Y entonces calma tiene,
alguien contemplará su hermosura;
abre tus pétalos a cortejo,
néctar libera en su blandura.

Y entonces calma tiene,
querrán acercarse para olerle;
de esencias esparce una cohorte

¿Y quién dueño será de ella abierta?
te resuelves a calma en larga espera
porque es tu exquisitez segura y cierta. Fin.
Isaías González Arroyo

Pedido a Marcela

Abre parcela en tu corazón Marcela
la radiante mirada del amor profundo,
hay alrededor signos de noche excelsa
alumbran estrellas de este mundo.
Lugar lleno de rosa y mariposa
para decir te quiero; ¿quieres ser mi esposa?;
lágrimas de gozo y la sortija posa
en tu mano fina cual fuera de Diosa.
Y ante la respuesta que atraen los besos:
rojos latidos corazón alarde,
se unen lasos para ser ya presos,
para siempre llenos de ese amor que arde.
Serás mi esposa ¡Oh Marcela!
y que en este pedido también el cielo quiera. Fin
Lic. Isaias Gonzalez Arroyo

Novios

Por anillo se une caballero,
viste de negro a contrato clero,
y la blanca compañera de ese vuelo,
tiene orgullo en ese velo.
A iniciar la convidada bina,
puestos de roca bendecidos lasos,
de honor y gloria en el salir sus pasos,
en la casa bendita que los encomienda,
a terminar a muerte su misión ofrenda. Fin

Isaías González Arroyo

Amándose

A brote emanaban cual roció
empapándose sus pieles en embate
que trababan cuerpo a cuerpo por amarse.
Mojados los dos por ese transparente
en encuentro frenético de vientres
trajo como goces los quejidos.
Pues eran vírgenes sensaciones recibidas
de aquella maquinaria en carne llena
de pasión y de goces en escena.
No cesaba aquella mutua enredadera,
eran de amor las raíces venas,
firmes en seguridad entera.
Finan los extasiados elementos
de tormenta a calma en sus momentos,
Y ya trenzaron del amor los filamentos;
y ya sus almas en divinos sentimientos. Fin

Isaias González Arroyo

Tú

Tú eres
en mi espíritu silente,
estampida de amor
suelta sus amarras en tus llanos de pasión ferviente.
Tú fuiste
en el frio la hoguera
cuando mi sangre no resistía la hipotermia
de la falta de amor, larga espera.

Machados sentimientos solos
tú estas
componiendo la armazón
mi alma descompuesta.
Y en los muchos males
tu gran aliento
me saco de tales.

Quédate sin más,
yo te lo pido.
Ya supe que tú a mi destino:
le das una senda; un camino.
Isaías González Arroyo

¿Por qué te cansas Amor?

¡Ay amor! ¿por qué te cansas?,
quédate como en primeros episodios.
¿Soy yo, acaso, que no alcanza
a motivarte en medios estadios;
o acaso, clavaste tus alas en alambras,
viscitudes que no hallaron madrugada
y murió tu noche apasionada?
¡Ay amor! ¿por qué te cansas?
queda desilusión ingrata
a almas en que te gastas.
¿Es ella acaso quien traspasa
tu corazón con quejas y con líos;
O acaso un volcán de errores
volcó su lava en las laderas del idilio
y quemo tu luz, tu brillo?
¿Volverás si hablamos los dos
a renovar tu fuego activo,
de nuevo anidaras en nuestro lecho
al reconocer culpable nuestro hecho?
No te canses amor en condonar;
que no te canse amor a ser lo que antes era,
y en tu misericordia reenciende nuestra hoguera. Fin

Isaías González Arroyo

Amor Prodigio

Al abrigo de tu sensación, no temo al frio,
no temo a desdichas e infortunios.
Si te respiro amor mío, yo vivo;
hay para mi bálsamo alivio.
Al abrazo tuyo me embeleso
pierdo dimensión y piso;
si lo acompañas con ese rico beso.
Amor conozco el cielo,
si tu cuerpo es mío, ahí llego.
Y como me elevas a Dios, pronto le digo:
¡Gracias Señor por el amor prodigio!. Fin.
Isaías González Arroyo

Sabor a Miel

En ese encuentro que agradezco al cielo,
se asintió nuestro profundo sentimiento,
y nos convertimos en uno solo, en paralelo,
y un beso sabor a miel sello el momento.

Brotaron luces efervescentes divinas,
su centro fugaz eran nuestro corazón ya uno,
y entre más duraba el beso, lágrimas de los dos después venían,
y tu boca de dulce miel, fue un panal fecundo.

Hace tiempo pretendía su amor;
el viento lo sabía y pudo realizar de mis anhelos los momentos,
y en una tarde confesé lo que eras para mi ¡Oh Flor!,
y espere lo mismo de tu dulce voz aliento.

Esa tarde no creía el instante,
emanaba el sudor tímido;
y sentí cosquilleo en mi vientre
como cuando el amor hace estallido.

Me creía en un sueño alucinante
aún más, al tenerte frente:
intercambiando frases de repente,
andando en ese parquecillo verde.

Y al fin llego el momento de la audaz propuesta,
dije: ¡vamos sé mi novia!
un beso de sabor a miel de su boca fue respuesta,
y mi voz interna dispuesta para decir ¡Gloria! Fin.
Lic. Isaías González Arroyo

Concepto

Ponderé en mi juicio
los tres afanes animales:
poder, riqueza y sexo.
Una idea de la nada,
y el polvo de ellos integrales,
en locura los conceptuó.

Isaías González

Expreso de Estambul

Al expreso se dispuso a abordar,
y la espesa neblina ahí rebosa,
ya para mí, no habrá un mañana.
Interminable vía conduces mi vida,
lagrimas ruedan a esa marcha;
se va mi amor por siempre y mi alma se desgarra.
El vapor, en horizonte igual se esfuma,
y a mi cuerpo también, su adolorido pneuma.
En esa estación distante en pensamiento,
como la pesada maquina lejana,
se adentra el fin de mi existencia.
¿Qué haré en Estambul?
¿Qué haré sin su calor en frio?
Y el ruido de otra máquina que marcha,
en el pensar que ella se ha ido, a mi dolor machaca. Fin

Isaías González

Amigos de Alegría

Amigos de alegría, un búho y mi lindo can,
silbando voy inflado, igual que un pavorreal,
¡Ya es mi novia! me puse a vociferar,
Y el ave que aleteaba, ladrando mi Soryan.
Golpeaba mis talones de gusto yo al brincar,
rodeaba con mis manos faroles de ciudad;
mis ojos elevados a suspiros que se van,
a extraños saludaba de gusto sin parar.
¡Por Dios! que bien me siento, le dije a mi interior,
amor sin duda cabe y silbo ruiseñor;
sonido que se acaba en casa del gran Lord,
que linda novia virgen su amor lo tengo yo,
¡Gracias mi Dios tan grande!, sabed, feliz yo soy.
Mi búho Rijad se espanta, sonando el campanón,
Soryan junto sus patas muy cerca del portón,
Una boda termina, señales me mando:
el ángel de esa casa y un Santo le ayudo;
Casarme Dios bendito ¡si!, así lo quiero yo,
Y seguir mi alegría como este día de hoy;
Con mi pequeño búho en hombros agarrado
y mi perro siguiendo mis pasos a mi lado,
silabando de contento por ese amor amado. Fin

Isaias González Arroyo

Ultimátum

Trajo la marea especial mensaje,
encriptado, dentro de botella,
confundido con la arena arcilla,
hecho por la mano de una diosa;
"Que la mar peligra por la saña humana,
y en ultimátum, el tribunal celeste manda:
amar el mar como a un hermano;
no verter desechos, son como venenos;
hay un dios del mar que es soberano,
por contaminarlo trae herido el vaso;
y si no hacen caso y pasan los veranos,
Él castigara con meteoros paso." Fin
Isaias Glez.

Separación

Esta manía obsoleta hueca
que mi mente origina a gana,
mantiene ahogada mi mañana,
echa en cara nuestra vida seca.
Despiertan ansias telarañas
atrapadas en la red de la rutina,
atrapadas de ausencias y de mañas
reflejo de una unión tan clandestina.
A mí no viene, la unión fue herida
A ella le llegan mil excusas
y se zanja división tan árida.
No viviremos en esta mala guerra
No aguantaremos los desaires
y dos heridos se irán a donde fuera. Fin
Lic. Isaías González Arroyo

Anestesia

Anestesia eficaz
necesita mi sangre interna.
Suministro adecuado para calmar dolor tan álgido.
me parte en gajos, mi mente cierra,
me quiebra la medula existencia,
afuera.
Habitaba en su corazón, yo era sus latidos,
Irrigaba su cuerpo,
nutria sus sueños,
circulaba su anhelo,
adentro.
De pronto se detuvo el amor que ahí habitaba
su sangre no fluyó más a mi caricia
seco su risa.
No vi lo que detrás quería:
liquidez por materiales venas.
Y retire aquello en que habitaba
por falta de esas células doradas.
Paré la circulación,
de aquello que fluía
saque todo afuera;
quedando desahuciado dentro.
Por eso anestesia,
tiene que tener mi nueva sangre roja
duele adentro;
mientras ella fuera. Fin
Lic. Isaias González Arroyo

Ingratos Pensamientos

Inquilinos y viajeros continuos;
ingratos pensamientos mudos.

Lastran allá, donde deje mis ganas,
oriundos de mi encéfalo tozudo
en olvidar males gangrenas.

Retuercen de la cordura estribo,
ella quiere salvar lo vivo.

Pensamientos: armas y fusiles;
Que contra mi ametrallan,
Con imágenes miles,
nunca fallan.

Matan mi paz y mi calma
¿A dónde mi alma?

¿Cómo acabar con su masacre?
¿Cortando mis venas y vaciar su sangre?

Y no encontrando salida a su tortura,
solo espero su colapso:
la locura.

Desbordaran ellos,
por mi pecado sello.

Ingratos pensamientos. Fin

Lic. Isaías González

Para mañana

Para mañana sí; para mañana...
para corregir mis graves errores.
Luego será; para luego...
para hacer los más mínimos deberes.
Y hoy contesta a mi suplica
al decir que no me deje:
Para mañana me iré, para mañana...
y para luego será que no me aleje. Fin
Lic. Isaias González Arroyo

Infame Sonrisa

¡Ah mi infame sonrisa!
¡disimulas querida!
sabiendo que la amo,
en la amistad sostenida.
A su trato de amiga
y que a menudo me inquieta;
le ha puesto etiqueta
y esa ya no la migra.
Y con ella te dibujas,
¡engañas infame sonrisa!
y junto a mi alma emulas
su sentimiento de amiga.
Isaías González Arroyo

Libres

Hubo un fecundo pasado
que a la historia fue desecho.
Días que, por alegres,
los hombres no dañaron,
brotaron las sonrisas.

Amor que, al instaurarlo,
breve fue su permanencia;
a humanidad un haz de espada.

Vació el pecado en sangre,
y el mirar noble de hombres
en cuerpo y alma quedo libre
de la muerte que lo mata.

Isaías González

Sonrisa y Muerte

Sobre la forma de su imagen viva
recreada de mi noche blanca en luna
me deleitó tu sonrisa efusiva.

Angelical con brillo y reflejo,
en ese instante me quede perplejo.

Posó interno, impresa.

Presa fui de su gozo;

Espejo nítido y mental,
fascinación a largo plazo, invariante.

Y sobre su figura que a mi ser reanimó
recuerdo de mi noche negra inoportuna
pues me la quitó la muerte sorpresiva

Espectral con frio y ajenjo;
posa yerta, tiesa.

Preso soy del sollozo.

Y el umbral obscuro y demencial,
espantó por siempre aquel bello semblante. Fin
Isaias Glez.

Mision

Llueve, liquido paisaje y aire fresco,
en este ambiente de mi refugio
es contraste del mundo negro,
este espacio aún no es sucio.

Siento aromas de selva virgen
y veo en el paisaje lo aborigen;
Sonidos húmedos aquí se erigen,
las calmas faunas también se rigen.

Y las gotas de lluvia cayendo recio,
sintiéndome a gusto conmigo mismo,
no hay momento en que no disfruto
entre estos actos de altruismo.

Torna sentido mi humano fruto,
sale el sol, me entona un silbido,
al compás de mil cigarras
que ambientan, el selvático nido.

Y entre criaturas en algazara,
ahora camino entre húmedo y seco,
avanzo, donde faltan más misioneros,
y llegando a choza mi ser ofrezco.

Sonrisa en niños de los primeros,
todos descalzos, su faz tan negra
confundiéndose con su tierra,
que sin progreso pasaron eras.

Pero hijos todos de Dios que aferra:
una misión; nuestro mundo al suyo,
y ganar con ello el cielo todo,

en eso pienso y mi día concluyo.

Aquí toda falta, la Virgen aguanta,
sus hijos todos, la tierra amamanta;
y sin pizarra mi canto avanza,
solo Cristo nuestra necesidad trata.

Yo aquí encuentro lo que al hombre falta,
un sentido detrás del quejido,
de muchas almas que el destino escalda
y darles vida por el Dios que es Hijo.

Es de noche, la luna africana nos cobija,
la fiera vida ya está en reposo,
el fresco nocturno la lluvia avisa
y feliz duermo con Dios mi gozo. Fin

Lic. Isaías González Arroyo

Pensar Pecado

Dubitar el ala hueca del destino paria
espinos encontrar debajo de su paja
de dolor se torcerá al acomodarlos.

Seguro esquilan su testa con los cardos
de sus pinturas difuminadas mínimas,
¿Qué quedará de ese elástico pensado?

Si acomodar es imposible ese pasado
es como asar sin leña y sin tejado
entonces que le espera al reo presa.

Se quedará inicuo en afilada acera
y se ira tan lejos bajo solas ruinas
asado en mal tejado atormentado. Fin
Isaías González Arroyo

Duda

Sobre mi sana conjetura
se zanja una tenaz desenvoltura
es mi gnosis que se desenreda
en estructura.

Sobre la realidad que me sumerge
y de la duda que se erige
existe mi concepto que no es rico;
es escéptico.

Se aclara en bloques separados
de vivencia serial, por experiencias,
para dar resultado veredicto;
en constructivo.

Igual que la comprueban mis sentidos
descubre en tangible experimento
un concepto claro y vivo;
es positivo.
¨Y sobre la sana estructura de mi realidad escéptica,
se aclara mi duda constructiva;
y en mis cinco sentidos positivos que la explica
una definición que declarada se hace aguda:
solo somos nada;
somos polvo en retornada.
Isaías González Arroyo

Sin ti y contigo

Sin ti, perderá resplandor mi oro,

sin ti, en vereda mi paso yerra;

pues eres como mi fina joya en tesoro,

pues eres mi guía a felicidad en espera.

Sin ti, no adornaran las margaritas,

sin ti, mi sol no brillara en fulgores;

pues eres belleza, flor exquisita,

pues eres la luz, en mañana albores.

Sin ti la muerte tendrá dominio,

sin ti, mi ser es fantasía demente;

pues eres vida, un néctar, un vino,

pues eres mi real, lo vivo y consciente.

Sin ti era extraviado en mundo maleza,

sin ti era porfiado entre la pobreza,

sin ti era cristiano que ya no reza,

sin ti era un paria perdido y presa.

Hoy soy contigo un ser en cresta,

hoy soy contigo un alma apresta,

hoy soy contigo algo que cuesta,

hoy soy contigo tenor que orquesta. FIN

Mi espejo engañoso

Mi espejo engaña,
me niego a ser este guiñapo
que suele refunfuñar por todo;
y que a la vez que se mira
a este engañoso espejo;
con tal de esperar el verse bien,
y al final la verdad, se mira mal:
feo, gordo y ojeroso.
¡Vaya!... mi espejo engañoso. Fin
Isaias Glez.

Misericordia

El cielo ayuda

creencia que ata vida breve a eterna;

este redil abre su puerta dura

a los blandos seres que dieran:

activa sangre en obra y explayado don,

silencios en las turbas de agresión

y mataron la pasión en ayuno paredón.

Ata a la divina esfera los consuelos,

se desliza a sueños terciopelos;

cielo ayuda de perdidos suelos.

Este espacio cierra a quien no ayuda

al necio vacío que prevarica y fueran:

aferrados sin la suplica perdón,

sangre pasiva sin acción,

exasperados, amantes de agitación;

por su lengua armaron sedición,

avivaron el concupiscente ardor

en anchas libertades concesión.

Entonces para ellos: ¿qué el cielo acuerda?

En último reducto ratifica ayuda,

a cuerpo abierto en la Gran Misericordia. Fin

Isaías Glez.

Alas cristalinas

Yo no se volar, no me pusieron alas cristalinas.
Yo no fumo de esos sueños despiertos para transpirarlos en el aire citadino;
monstruo que no supo darme alas pero que pudo luchar conmigo.
Además, nunca pude entender el pobre aleteo de los demás con artilugios.
Por eso, tal vez, no me entendí entre el aire vida,
y la carencia de las deseadas alas cristalinas. Fin

Isaias Glez.

Oídos

Sin nido, cayo sin arar en las parcelas,
de aquellos duros y complejos cascos,
el dialectico flujo de los signos.
Arremetido de matices los cancelas
taimados y negligentes toscos,
que a tu traducción: solo los más dignos.
Para luego, cae tu madura incertidumbre
no caben paralelos y sucumbes
al engaño, al disfraz de la promesa...
después las quejas de tu hambre
y junto a seborrea inunda tu ignorancia en nubes
y tu casco de masa encefálica en pobreza. Fin

Isaías Glez.

Herencia

En el eje de un ridículo camino
una idea desfallece por opción aborto,
correr fugaz al deseo tan mínimo
de querer crear absorto.

Temeroso espíritu de duda,
¿Quién te puso semejante loza
ante tu sangre y la obstinada lucha,
por lograr trasmitir tu herencia moza?

¿Por qué desfallecer en el camino
y huir de ser creador en un destino?

Ante la duda, sacude en tu andadura
el cuerpo en que yace y que se poza.

Hereda en un retoño vivo
la lucha que dejaste sin camino;
y tu sangre vengará tu triunfo esquivo. Fin
Isaías González

Mirada Ámbar

El ámbar de tus ojos me sedujo,
cargo a ellos con los míos,
y abstraída mi mente me condujo
a ser sonámbulo a tus caprichos.

Mágica estrategia te diste cuenta
que su chispa prende mi vacío,
y cegada mi voluntad en renta,
la ocupa tu mirada vicio.

Hipnótica conduce a voluntades:
patéticas, ridículas indignas
me pierdo a mares,
en ella me signas.

Entonces soy tuyo: Ama,
tu esclavo, hechizado, perdido;
ante tu mirada ámbar.
Isaías Glez.

Pensamientos (I)

-Vida: una bebida por tus alegrías y una aceituna por tus desdichas. Por igual, brindo por ti, con un Martini.

-Si el éxito esta en tus manos ten sobre el suelo tus pies.

- El que duerme en su mal, casi siempre despierta mal: cansado, aturdido, hastiado.

-Quien reza, un pesar puede hacer pasar.

-Seamos generales de las virtudes. Obtengamos barras y estrellas en su conquista diaria; y con ella mandaras sobre tus guerreros deseos y vencerás enemigos vicios.

-Un grano de arena de tu reloj de tiempo dado a los hijos a diario, formara desiertos (mucho) de amor y de educación en su vida.

-El consejo certero se introduce en el corazón hiriendo muchas veces la terquedad.

-Los números si son fríos. Lo comprobé en el descobijo de mis bolsillos.

Lic. Isaías González Arroyo

LA VALIJA

Me imagino con el tiempo espacio dentro de una valija, nos transportamos dentro acomodados; vamos de viaje en un perimetral desconocido a merced de Aquel que nos carga, que nos lleva; somos suyos, nos lleva a su destino. Mientras me acomodo a los apretujes compartidos del camino, veo que Él no escucha las voces de auxilio. La cerrada valija es hermética, solo es un medio silencioso y frio que solo trasporta nuestros cuerpos trabajados, donde el mío grita de asfixia por algún desorden contenido dentro y la sobrecarga llevada en mi espalda endeudada. Mientras tiempo espacio torna a voz y dice: "solo calla y deja que Aquel, aunque en silencio, nos lleve por donde a su eternidad nos abra ".

Isaías Glez.

Temores

Temo tu partida que es latente
en mi corazón y frente.

Temo que no estés para verte
en otro día, al llegar de repente.

Lo que no temo es a vivir
sin latidos y pensamientos,
pero conmigo te quedes.

Lo que no temo es a morir
al día siguiente,
al siniestro de dejarme sin presente.

Isaias Glez.

Sangre

Tras el árbol continuo de la sangre
hubo soldados en la estirpe,
tejieron sus sueños de oro estambre.

Cada uno de los brotes que enramaron
trenzaron una lucha multiforme
y la vida tras la vida se ganaron.

Las raíces en la base proyectaron
crecimiento de los mágicos linajes,
dieron la savia que inculcaron.

Y así, esa sangre en venas confluidas
circulan adjuntas por herencia,
cientos de virtudes añadidas.

Y así, en esa sangre de almas acuñadas;
de fuego y lucha sus entrañas,
tienen valor y fuerzas integradas.

Y así esa sangre de espíritus inquietos
sabios en el devenir de las corrientes,
abrieron en la ciencia los secretos.

Y así esa sangre a cuerpos a combates
aumentaron la furia transfundida,
en bellos y únicos semblantes.

Y así esa sangre permanece en su vigente,
siguen sus ramas promisorias
y se vierte aún por libertad urgente

Finalmente, esa sangre divina consagrada
sigue con sus brotes victoriosos
y espera su mesías a otra mística llegada. Fin

Isaias Glez.

Alma

Alma que alcanzas el eterno trueno,
amo de las buenas lluvias soledades,
que hacen del silencio, una brisa que acaricia
y un efluvio de ecos elevados.
Ellos hacen caer milagrosos torrenciales,
aguas de profundos gozos renovados,
donde se bañan tus sueños alcanzables.
Vuelve alma del relampagueante señorío,
reitera tu silencio como brisas,
torna tus ecos a la bóveda de envió,
e insiste a Él los torrentes de aguas limpias
para realizar tus altos sueños sobre lluvia de sonrisas.

Isaias Gonzalez Arroyo

Ruego Blando

Pretende hueco alar el ruego;
no llegara huésped a eterno,
si la blanda seda no alisa su fuego;
ella del tacto no prende a tierno.

Ya después ardiente suavizado
tersura aplique a los sujetos;
entonces volará suplica a Amado,
y con Él habitara a tiempos completos.
Isaías Gonzalez

Luz Trabajo

Por cierto, en la vida
tengo un brillo;
resplandece claro
cuando obras hago,
se apaga bajo
sin tenaz trabajo.
Luz que de blanca
se funde con el alma,
de "Aquel", que la dimana.
Luz abierta que abarca
a toda grey inscrita,
¿Quién la suscita?
el que pereza estanca,
el que hacer enmarca.
Pero: ¿Cómo se llama?
¿Quiénes la aman?
Incógnita y santa gracia,
que los buenos inflaman cuando sus manos trabajan.

Lic. Isaías González Arroyo

No me faltes Vida

No me faltes Vida
porque puede ser que el sol no madrugue,
y que la noche no sea obscura;
pero teniéndote:
Alumbras mis días por las mañanas
y pintas mis noches con tus ojos negros;
puede faltar el aire en el espacio
y la sangre a los cuerpos;
pero teniéndote:
me llenas de oxígeno al besarme,
y en tu amor nutres y circulas en mi cuerpo.
Aunque todo deje de existir:
tú eres ese algo que queda sin saberse;
si Dios existe, existes tú,
si tú no estás me falta Dios.
Si no te tengo:
odio mis mañanas,
no duermo mis noches obscuras,
no respiro,
y abro mis venas.
Que todo se destruya sin ti,
sin ti mi fe se acaba,
solo está el mal.
No me faltes vida que por ti yo vivo
no me faltes Dios;
no me faltes Vida. Fin

Isaías Glez.

Timida

Atrévete estoy aquí,
abre tus brazos,
mi corazón te abrí,

Aleja tu miedo en mis brazos,
en la realidad traspaso,
tu sueño se hará pedazos.

Tímida bella y frágil,
tu esencia enamorada y dulce,
blanda a romperle fácil.

Tristeza a tu timidez
me inclina a que seas feliz,
daría todo a la vez,
porque eso te fuera así.

Acércate voy a acariciarte
y déjame darte un beso,
que olvide tu miedo tieso,
que no permite ayudarte.

Ven une tu calor y respira,
suelta tu voz secreta,
que mi persona te inspira
a tu imaginación abierta.

Tímida y frágil como cristal,
daría mi vida completa
por tu amor a ser total
en felicidad repleta.

Lic. Isaías Gonzalez Arroyo

Rosa en vano

Por el andar profundo de un pantano,
del fango negro: una rosa,
tal como perla hermosa,
brillando al cielo en vano.

Si aun así la bondad da cabida,
amor de la luz y de la vida,
dese el imposible abierto,
entre lo insano y muerto.
Isaías Glez.

Caminantes a la Luz

Caminantes en senderos empedrados,
puños de sueños en su trayecto desfallecen
más otros se activan en sus manos

Se dirigen a un andén
que de lejos se observa tiene brillo,
unos lo ignoran y otros lo saben.

Abordan vagones los que cosieron su bolsillo
y no mancharon de males su vestido.

Guardaron aceite para su lampara en las noches
y los días a paso firme, sin del tiempo los derroches.

En los atajos encontrados,
ellos despertaron a planas realidades
e hicieron su caminar firme a todos lados

Tropezaron los ciegos que durmieron
cayeron en laderas de atracciones
fuera del camino se perdieron.

Unos llevarán consigo las insignias
abordan vagones confortables,
ayudaron a otros en fatigas.

Otros vacíos marcados a desvió,
a espera tortuosa en calientes salas,
allí anhelan estar en él envió.

Los que sobran son severamente castigados,
truncaron caminos de los otros
y males hicieron en sus trayectos trasnochados.

Adentro de vagones muy sonrientes,
los caminantes a sus pesares en olvido,
esperan llegar a reinos relucientes.

Allí vivirán por siempre en el descanso
y olvidaran su largo trayecto de dolores
en ese lugar de luz y de remanso.
Isaías Glez.

No te despidas

No te despidas,
solo anda a tus sueños,
no te daré un beso aun lo pidas,
anda, solo camina a tus empeños.

Libre serás y aquí me dejas,
solo hay un nudo en mi garganta,
solo hay un gusto que reflejas,
no hay vuelta atrás tu mundo manda.

No te despidas,
que solo importa tu vuelo,
lo nuestro queda en lápidas,
destinadas a borrarse en este suelo.

Ese que perdiste por tu sueño
y al mío al que me tiro por desdeño.

No te despidas Mía,
Solo levanta paloma, tus alas a su vía.
Lic. Isaías González Arroyo.

Sábanas Blancas

Sábanas blancas,
tendidos extendemos,
un solo ser que abarca,
una fusión a eternos.

Sublime seda en palmas,
un territorio en cama,
y blancas alas,
toco a fondo el alma.

Angelical encuentro,
mi voz viento,
ordena postura dentro,
concede tu cuerpo abierto.

Cortinas a luna que mira,
bendice mis flexiones,
arribo que trasmina,
a clímax erupciones.

Velas que se apagan,
tus ojos se cierran,
palabras alagan,
y dos se desaferran.

El entorno calla,
mientras dos voces hablan,
el amor se halla,
entre sábanas blancas.
Lic. Isaias González Arroyo

Error

Sobre el alicaído de mi sueño,
que quería llegar supremo.
raspa cruda realidad un dueño:
error que en venas temo;
tomo mis alas, las tiño de negro,
mi ímpetu lo hizo enfermo,
cambio mi alegro.
Que por no limpiar mis vuelos
y enderezar el mal sendero,
quedó mi sueño sin ángel por los suelos
sin gracia real de Cristo en un madero.
Isaías Glez.

Labios Criminales

Labios rojos criminales, aniquilan
mi último intento misionero, a no ser desprecio a tus amores;
detonan calando en mi corazón que aman,
aun tu voz mortífera que destruye mis pasiones.

Rojos como la sangre que el espíritu inyecta,
a un corazón en dolor recrudecido,
francos en su final que proyecta,
palabras que son balas a un blanco ya caído.

Hilan estratégicamente negativa,
detienen, criminales un poco,
para dar certera punitiva,
pensada en cerebral en poco.

¡No te quiero! explota el verbo
a callar están también mis nervios;
lastimados sentimientos siervos
y continua retahíla en tus soberbios.

Mucha clase en labios asesinos
matan mi humildad de amor
y exaltan tus deseos tan finos.

Calla la misión ahora muerta,
regreso del intento tan fallido
mirada perdida y yerta
y mis labios también en un chillido.
Isaías Glez.

Ciclo de los cielos

Yo puedo mirar el ciclo de la nube
que espera mi retorno,
pues ahi mi espíritu sube,
pues ahi su logos tomo.

Bajando hacia mi blanca ligera,
me envuelve su cristalino seda,
entonces torno en poeta de era,
y vuelo sobre el arcoíris de la letra.

La permanente esencia de su tiempo,
vacía rocíos sobre los rincones míos
y el ciclo pasado de recuerdo al viento,
llena entonces albergantes libros.

Puedo mirar los ciclos de los cielos,
para plasmar entonces vuelos,
donde alcanzarán los seres sueños
y yo no perderé el ancho de los suelos.
Isaías Glez.

Daga al corazón

Por camino de dolor se incrusta,
un rojo corazón con resquebrajos,
deforme por la daga cruel e injusta
que ellas clavaron por desprecios bajos.

Abarrotado de desaires se vacía,
aun palpita, pero pierde suma esencia
por la daga que por dentro desahucia.

Le partieron de dolor amores caros
que encontrón sustancia en otros pechos,
dejando a un lado sus palpitares claros.

Pero entonces la daga del rencor tan negro
pinchó su blanco corazón tan blando;
y no quiso saber del amor, su efecto alegro;
paso en su latir a desprecio bando.

La daga no quitó del corazón partido,
y late solitario con interno llanto;
el oro robo de amor el nido:
corazón, que para él no es santo.

Que cruel opción encuentran unos
cuando heridas de amor tumban y matan;
no saber dar sentimientos oportunos
a quien otras mieles sus instintos se arrebatan

¡Ay! Cuanto dolor traen las traiciones,
mandan al foso negro días felices,
cambiando de vida las razones
y asi mueren sonrisas y matices.

Elecciones caras son erradas,
encontraras a ellas hieles amargas:
afiladas dagas que, enterradas,
te ordenan que tú mismo te deshagas.
Isaias Glez.

Sonrisa de Raquel

Era con su linda risa la estampa de una rosa,
con su rojo labial, hacia coquetos a mi feo gesto;
solo creía que aquella risa, era más bien juego que goza
una muchacha así, jamás despacha desbordando eso.

¡Fermín ven ayudarme aquí!; decía en estante tres,
¡Ah! benditos libros descompuestos! podría abordarla luego,
colocaba aquellos, pero esperaba momento para un revés,
mirarla, hablarle, gestearle y generar algún tipo de apego.

Raquel con su mano, rosaba a la madura mía, no lo creía,
mi avanzada edad con su ternura de niña traviesa, difería,
a aquel instante, la acorde propuesta de galantería;
¡Raquel pásame esos libros! Y culminaba aquel contacto vía.

Aunque juego, aquella sonrisa, la llevaba dentro de mi alma,
en mi soledad de cuarto, después de jornadas yo la revivía,
me negaba a creer en ese objeto, que robaba mi paz y calma;
no lo niego, al soñar también su despliegue hermoso, más quería.

Fue creciendo de aquella niña el conocimiento, más: ¿Qué buscaba?;
ella con su risa en cada mañana, me hacía creer que le gustaba;
audaz pensamiento que más tarde se cayó de grada;
pero en ese instante me sentía tan lleno de aquella dulce amada.

Era para mi increíble, como a mi edad se formó eso a destiempo;
cambie mi mundo, mi cuarto, compre macetas con flores blancas;
esperaba que algún día, mi niña aceptara mi invitación contenta;
esa era la razón del cambio radical de mis cosas feas y flacas.

Antes de llegar a la librería, me miraba en vitrales que reflejarían;
tal vez esperaba en ellos, el verme tan bello como un gran caballero
que en afán de conquista y todo lo del alma dentro, lo conseguirían,

terminaba eso y alegre metía por verla primero entre casillero.

Pero en ese día, en qué le diría, pidiendo un envió de adorables rosas,
encontré a Raquel al final de jornada, besando gustosa al fulano aquél;
de tristeza cayeron mis fuerzas, un puñal de dolor hundió mil cosas;
era Bartolo: el mozo mandadero de la librería ¨Esquivel¨.

Dolor, celos, nostalgia, mi encuentro; esa daga mato mi esperanza,
no era cierta aquella ilusión, cayeron mi luna y estrellas, junto a mis rosas
que llevaba para decirle que fuera mi novia e invitarla a casa,
cayo un caballero junto a aquellas rosas, yo inocente no sabía esas cosas.

Venció su sonrisa, solo dijo: ¡Hola!, ¿Qué haces Fermín?... Adiós; ¡Hasta la vista!,
y oculte las rosas a mi espalda, tirándolas después en el suelo revueltas;
ellos marcharon abrazados esa tarde y yo enfrente de librería con lastimosa sonrisa,
terminé mi última lagrima por esa chiquilla y partí ya de noche entre rosas disueltas.

Isaias Glez.

Respuesta a Pamela

Respuesta rápida en mi boca pierde
ante el embate atroz de Pamela,
que reclama la causa que la cela:
¿Quién nuestro tiempo muerde?

Dice: Muere el trato unidamente,
abres callada distancia, y la endulzada
charla abierta, dejas en picada,
por un substituto extraño de repente.

Pensé en responderle a corazón abierto,
seguro por atajar su error fluyendo,
que a una intención de novio estoy dispuesto,
preparar todo a sorprendente evento.

Es que trabajé muchas noches para ello,
por eso no quise delatarme con palabra,
para proponer una cena en lugar bello,
y su aceptación a matrimonio me abra.

Compré velas, vino, pétalos de rosa para los caminos,
conseguí música en vivo, luces y comida de lujo,
elegí la sortija de varios diamantes de los genuinos.

Y una noche, serena respuesta de mi boca expresa,
ante el asombro inusitado de Pamela ya dispuesta:
¡Perdón; nuestro tiempo usé para esta sorpresa!;
¡Perdón; ¡mi trato callé, para decirte mi propuesta!
Isaías Glez.

Malévola

Malévola; muerdo mi polvo en tu veneno,
retuerzo lo que siento a mis venas solas:
quieren estallar a mi mudo y quieto.

Mala vía, origen de mi tortura: ¡Amarle!
después de su daga que a mi carne amante clava;
¡Olvido matarle! Otra vía otorgaría para salvarme.

Mala, tus desaires, sustancias mortales,
entraron a mis venas sin mancha,
hoy se ensanchan a negros portales.

Abriré malévola sus raíces
y roja deslizada sobre la que fue mi cárcel;
cerraré malévola tus deslices.

Isaías González Arroyo

Gaviotas

Las gaviotas a la mar anuncian mi alegría,
pues hoy de tu playa de deseo tome tus pétalos;
¡Oh! rosa de mar bañada por la brisa tu piel fina.
Ellas vuelan sobre mi pensamiento acelerado
recordando la unión de tus estrellas con mi cosmos,
y cuando a la alta marea jadeamos, sometimos su ímpetu marino.
¡Oh! rosa de mar juntos Dios nos vino
y en la mar sus aves a nuestro amor prodigio.

Isaías Glez.

Noche en Dios

Hoy contigo es noche hermosa,
cansa el día va a su reposo,
y tu ¡Oh, Dios! estáis en cada cosa,
también en el descanso en gozo.

Abres el sueño a nuestros cuerpos,
cierras ese trance como muerte:
en reposo, quietos;
esperamos a nuevo para orarte.

Otra noche en secreto nos instruyes,
y a parpados obscuros reposamos,
mientras de nuevas fuerzas retribuyes,
a nuestros cuerpos que aun de noche
te alaban entre el sueño que diluyes.

Isaías González Arroyo

Verónica

Sobre el manto entre sus manos
y la cruz en rostro única:
estupefacta queda la Verónica.

¿Hija de Sion por mí es que lloras?;
¡Llorad por tus hijos venideros,
pues para mí son estas horas y
para ti los hijos pendencieros!

Mi rostro llora contigo,
yo que por humanidad me entrego,
y tú por mi pasión testigo.

Plasmo en tu manto mis sudores,
y dejo entre amores la figura:
amor por salvar a pecadores,
y amor a tu linaje en la hora dura.

Isaías González Arroyo

Maderos

En tus maderos se ciñe nuestra vida,
así con tu dolor ella se alivia;
del hambre profusa en salvación y ayuda.

Tus dos brazos abiertos abarcan a la nada,
y tus pies juntos bendicen los caminos,
con los nuestros abrazamos tu salvación hermana,
y proseguimos en el derrotero de múltiples destinos.

El cuerpo de metales punzantes en tus manos,
lo conviertes a futuro en armas blancas,
que desplegarán nuestras fuerzas consagradas,
una labor para hacer crecer semilla en zanjas.

En tus maderos madura la esperanza,
el sol que al morir pronto se apaga,
volver a ver la luz que avanza,
y caminar sobre la vida eternizada.

Miramos sobre tus pies y manos la salida,
algo que seduce y que nos llama,
derramados de tu sangre real y líquida
hace pensar que el sacrificio manda.

Haz que tus maderos sean prolíferos,
a la cruz que es de lo tuyo

y no teman nuestras vidas en pies los agujeros,

ni en las manos los clavos al subyugo.

Isaías González Arroyo

Judas de la fe

La punza del mundo tiene,
a punto de morir fe viva,
y mientras Cristo contiene,
el hombre solo la esquiva.
¿Qué has hecho para tu salida,
del círculo que te alivia,
hombre pecador suicida?:
matas de Dios la vía.
La montaña trasplantada
la has vuelto tan irrisoria,
acreditas lo demente
borrando tu ser creyente.
¿Quién respaldará tus dudas,
y tu pensar que circula?
aferrado a ser un Judas,
matarás la fe que inculca.

Isaías Glez.

MIGUEL

El capitán que entre guerra manda,
dominante sobre las huestes enemigas,
gallarda su figura se levanta,
sobre maldad y sus múltiples esquirlas.

Venció una vez con poderío celeste,
quedando fuera el enemigo fuerte
cuya rebeldía amarga y triste
fue motivo de ser hijo de la muerte.

¡Miguel, Miguel! Una turba en algazara
por el Ángel que a Israel capitanea
que a la orden de Dios venció en la saga,
a Satán con sus fuegos en marea

Y libra a cada palmo mil batallas,
en tierra con los ángeles caídos;
capitán de Dios de mil estrellas
ayuda a los mortales seducidos.

Miguel sigue venciendo es estas eras
que Dios mejore en guerra de tu oficio;
y a los hombres auxilia en luchas férreas
con la muerte en su veneno maleficio.

Isaías Glez.

Amores Extinguidos

Se que amores extinguidos no son tanto,
las pavesas quedan consintiendo
un dulce recuerdo con amargo llanto.

El solo pensar en fugitivo
de los detalles roces admitidos
recrea vivas las ganas en castigo.

Se pregunta entonces el motivo
del extravío de esas pasiones,
rinconeras sin alivio.

¿Por qué se marcharon estampidas?:
sintieron hambre de otros sujetos pasajeros
y volaron rotas aves desteñidas.

Amores extinguidos no son tanto
quedan siempre rezumos en las copas
del brindis del amor que fue amaranto.

Isaías González Arroyo

Persignación

Que sea esta señal sobre mi pecho audaz
que entre peripecias su respiro,
la que signe bendición pura en raudal
para empezar seguro este retiro.

Entre todos los puntos de su forma
he de vaciar mi vida de pecado;
vacilante el riesgo fue su norma
vertical y horizontal en mundo prado.

No quiero que mi sangre inútil se derrame
a causa de insanas experiencias,
por eso me signo jurando este desarme
y confiar a un punto permanencias.

Cambiar mi vida juramento ofrenda
y al besar mi mano que la cruz termina,
junto a Santa Iglesia que mi fe se encienda
y llevarla interna donde al ser la rienda.

Desvelos sin tus ojos

¡Ah, cómo desvelan mis pupilas, estas noches ciegas,
sin la luz de sus ojos magia, desde la ausencia!

Mira, estoy eclipsado y bajo sombras,
y tú luz que era omnipresencia,
brilla en otros ojos tu mirada transferencia.

Volverá mi sueño si regresa,
que obnubilado no pierdo mi esperanza.

¡Vuelve mi Sol, acaba mi penumbra espesa!
¡Vuelve a mis sueños, esos tus ojos sortilegio!

Entonces culminarán desvelos en tu mirar espejo.

Isaías González Arroyo

Madre

Ser bendito tejió cual estambre
a profundo bendito en entraña
a la vida total en raigambre.

Hubo luz esencial parentela
cuerpo y alma a fusión tan perfecta;
a esa unión primordial paralela.

Por su parte mujer torna a madre
y por dentro semilla hace carne.

Madre forma divino el origen,
fuente firme de amor fundadora
de carácter que en el fruto rigen.

Madre santa bendita tu esencia
y divina tu grande presencia.

Madre excelsa completa de Vida
gratitudes por darnos cabida.
Isaías González Arroyo

María (II)

¡Oh, bella mujer esplendorosa,
estás con amor en cada cosa!,
con tus manos abiertas como rosa,
se derrama la gracia portentosa.

Tu voz abre los cielos numerosos,
ordenas y hay respuesta a santos rezos,
hacia ti María se dirige el pueblo en gratos gozos,
que le atiendas con amor sus embelesos.

En ti, ejércitos de ángeles aprestos,
en auxilio de seres tan expuestos,
expresan obediencia y son completos:
de bendición y de gracia para estos.

¡Pide María, no calles nunca!,
en ti confía tu grey ¡Oh, bella Asunta!,
ponen en ti su fe; esperanza adjunta,
intercede ante Jesús que los rejunta.

Isaías González Arroyo

Blanca

Yo fui el visceral enfadoso frente a una santa;
una gota dulce y cristalina poseída por un mar de suerte.
Que se yo. Esto me vino.
Lo que no me vino a fortuna y es la muerte:
es haberle perdido y con ello mi destino.
Perdí mi santa... perdóname Blanca.
Isaías Glez.

Viuda

Ayer cuestiono la verdad
y contesto la duda:
- ¿Me quieres a pesar de edad?
-No lo sé, soy viuda.
Hoy la insistencia apretó
y cedió la renuencia:
-Vamos no importa eso...
-Está bien, dejare moda y secuencia.
Mañana limaran diferencias
y el amor ¿Triunfará?
Isaías Glez.

Pensamiento

Aquí, bajo la luz obscura y tu cuerpo desnudo,
fundo un pensamiento sobre este yugo:
"Carne y tu monte venus, tornado rudo;
vienes a arrasar mi paz y jugo".

Isaías Glez.

Cómplice

Soy tu cómplice en esta ferviente pasión.
Cuando atado de tu cintura soy esclavo,
cuando callo los errores más comunes,
cuando en tu compañía
a planear nuestras horas me convocas;
y soy ese seducido cómplice que induce,
que tu amor convino a interés profundo,
deseo de vivir un sueño estando en vida
aunque calle y participe de tu moda:
locas experiencias en ti, que por amor las participo,
concurren a un despiste y un prosigo,
empujado a domar animal sus intereses...
Sí, si soy cómplice de este amor, pasión ferviente.

Isaías Glez.

Nuestros Destinos

El sol que alumbra tu destino
se olvidó del mío.
Ambos bifurcaron su camino
siguiendo resplandores amarillos.
Oro no quiso que conmigo
desbordar a amigo;
contigo acaricio su brillo
tus sueños y castillos;
se olvidó que era contigo;
que éramos contiguos,
y de nulos infortunios.
¿Porque fugo la luz
de ese sol que pretendía a ambos cerca?
Fue porque permaneció
aquel rubro de enemigo
desde el inicio hasta el fin de nuestro idilio.
Y como poeta de versos tan sencillos
que podía hacer a tu pedido de dorados bríos.
Y se partió mi destino con tu huida,
te encandilo un atractivo sol altivo
iluminando tu mano con anillo.
Así, bajo sombra y descobijo en mi destino;
aunque poeta sin sol yo te bendigo.

Juicio del Alma

Alma partirás mañana;
juzgara una ley de hierro
los brillos que tienen en tu aljaba
tus flechas agudas acopiadas;

bondad que surco al cielo
y entregaste al corazón sagrado;

justicia que dio al blanco en vuelo
en actos por ángulo y por lado.

Alma partirás mañana;
juicio a la vez postrero
a las oscuras esquirlas encajadas
sobre alma en guerras terminadas;

maldad que hirió tu velo
y dio partida al espíritu manchado;

corrupción, desatino y triste vuelco
a lo intacto por interior y externado.

Entonces, alma, espera en la balanza
el alza por tu esfuerzo y tu bonanza.

Entonces, alma, aguarda la esperanza
del peso hacia Dios en lontananza.

Isaías Glez.

Vida Alegre

Yo hice fiesta en mi vida
con algazara y descorches,
me gusto mi cara en risa
y de cortejar mil flores.
¡Ah, que dulce vida!
sin endeudarse de nada,
a Dios hay que dar cabida
y a la maldad bofetada.
Ni tanto que queme al santo,
ni poco que no lo alumbres;
el mundo no te de espanto
hay que medirlo o sucumbes.

Isaías Glez.

Beso de María

Retorno a tu boca de miel humedecida,
pues fui en busca de la mar de mil pasiones
y solo encontré una playa de soledad encarecida.

Perdí por eso ruta y hubo un tal comparativo:
aquellos besos que a mi espíritu imbuían
hizo frenar el ímpetu de Romeo bello furtivo.

Nada como aquella esencia de la rosa
que cautivo real de amor en luna llena;
y miré hacia atrás en vuelta estrepitosa.

Deje mis ganas de conquista contertulia
de deseo puro y de fruición expectativa,
del amante vivaz que la pasión constituiría.

Dije: nada como el virginal beso de María,
volveré a su miel de amor extraordinaria
y deje la mar de aventuras sin bahía.

Ayer retornó aquel beso inspirador al que extrañaba;
hoy me propondré a quedarme para siempre,
y mañana bendiga el Eterno en ese beso que soñaba.

Mi Ultima Palabra

¡Espera!... deja decirte mi última palabra,
escúchala con el alma en calma,
al terminar si quieres azótame la puerta.
¡Amor!; la digo por lo que me diste,
no tiene anclas para detenerte,
ni amarras fuertes para tomarte por siempre;
solo tiene lo que siento aún
y por mis defectos ya no sientes;
tiene un último ruego para que perdones
y te quedes en este desorden mío,
sí que caló a tu afán tan perfectible.
Al fin ¡Amor!; que digo con la mínima esperanza,
pues en su contra, sé que responderás con quejas y recelos,
y no harán que te quedes más conmigo.
Amor, pero si algún día vibró esto en tu oído,
saca de tus maletas que se van, aquello mío,
y ve por favor con esta palabra en último recuerdo;
en ella entrego lo nuestro y que hoy pierdo contigo.
Isaías González Arroyo

Pesadillas

Pesadilla forma multiforme
que borrosa en mis ojos que cierran:
se expresa nocturna.

Bajo pupilas empieza experiencia deforme,
tremendos monstruos a mi subconsciencia afloran
para mi tortura interna.

Elencos desconocidos nacen
sobre la rienda suelta de gañidos;
como muerto estoy ¿Qué hacen?

Recuerdan mis deudas que subyacen,
afloran deseos que explotan líquidos,
y figuras cualesquiera que se placen.

Después los ojos abiertos a realidad en forma,
a luz de día a enfrentar monstruos carnales
se convierten para mi congoja externa.

Ahora esos actores son reales,
conozco su actuar desparpajado en ámbitos
y vivo debo estar, ¡Vaya qué dejarles!

Ahora ellos muerden cobrando aquellas deudas
tientan con sus formas placenteras
y vierten locuras que cosquillan a mis inquietas dudas.

Isaías Glez.

Ignorancia

Herida fiera;
hunde ciega en deletreo sobre las aceras;
dentro códigos rotos, manifiestos, borrosos.
Una laguna cierra y abre
más dentro agua de saber no cabe.
Solo imagen vaga y temblorosa
de un mundo imponente.
Sin armas en la letra muerde:
un intento de calar fuerte;
para no sentir el hambre,
para no servir al hombre.

Isaías Glez.

Ebrios

Mueve a efecto bruto la pócima ardiente
trastumba el hilo claro y la fiel cordura,
se apresura a gobernar con su tridente:
Algol sobre mentes sin censura.

¡Cuántas pantomimas se maquilan!
en el bobo subconsciente al cual se troncha,
haciéndose expresar bufos que apilan
en donde el alipús se encuentra en choncha.

¡Cuántos ratos bajos tras tragos ingratos!
donde la caliente sangre torna a ser valiente:
con insultos, mofas y cien desbaratos;
hacen que el ambiente igual sea candente

¡Cuántos clientes del delirio vago!
van ganado escala hacia la lumbrera
sin saber que obtiene merecido pago
por tomar destino en vil tomadera

Muchas vergüenzas serán esperadas,
si el sentido alegre se transforma a vicio,
despachar mil mofas después en cascadas,
cuando luego viene la cordura y juicio.

Son muchos efectos de la ufana euforia;
solo siendo ebrios mortales y simples
suelen por sentirse héroes es en la gloria.

Son muchos ebrios que al averno inscriben
su persona vana al pecado amargo,
y en alcohol ponzoña de satán a hartazgo,
su cielo que existe lo borran e inhiben.

Isaías Glez.

Chiquitita

Desde que al amparo de tu amor ayuda,
partió blanda la sentencia hueca;
nace mi alma bajo sol y lluvia tuya.

Maldición echada a olvido, seca;
dando brillo a mis ojos: ¡Chiquitita!

Tú has hecho nacer los brotes rojos,
en un laberinto negro de sequía:
brotes de aquello que estremece antojos,
donde antes solo amargo había.

Haz que permanezca sólida,
la fuerza que imprimes a tu encanto,
queda aquí entre espíritu y vida,
nunca te vayas... ¡Te amo tanto!
Isaias Glez.

Raspadas Rosas

Las raspadas rosas;
espadas hacia mí,
recuerdo de su desprecio en pecho;
júntales del suelo que vi,
como lugar de mi alma ya en desecho.
Tanta fe depositada en rojos pétalos,
deshizo en rastrojos tus coléricos enojos,
lanzadas cual fieras espadas en desprecios malos,
¡No las quiero!; lloraron mis ojos.
Quedaron en el suelo de aquella ciudadela,
raspadas un rato por andantes raros;
fije mis ojos en las rosas de mi Adela,
les dije tiradas: ella prefirió a finos avaros.
No regresaría junto a mí, lo supe;
estrujé entonces las rosas a mi pecho,
y sus espinas espadas se hundieron a mi corazón que esculpe,
a diario el recuerdo de raspadas rosas en desecho.

Isaías Glez.